

EL LINDO DON DIEGO

Personas que hablan en ella:

Don TELLO, viejo
Don JUAN, galán
Don DIEGO, galán lindo
Don MENDO, galán
Doña INÉS, dama
Doña LEONOR, dama
MOSQUITO, gracioso
BEATRIZ, criada
LOPE, criado
MARTÍN, criado
Una CRIADA

JORNADA PRIMERA

Salen don TELLO, viejo, y don JUAN, galán

TELLO: Quiera Dios, señor don Juan,
que volváis muy felizmente.

JUAN: Breves los días de ausente,
señor don Tello, serán;
 pues llegar de aquí a Granada 5
ha de ser mi detención.

TELLO: La precisa ocupación
de ser hora señalada
 ésta, de estar esperando 10
dos sobrinos que han venido
de Burgos, la causa ha sido
de no iros acompañando
 hasta salir de Madrid;
que mi amistad no sufriera,
si este empeño no tuviera, 15
dejar de hacerlo.

JUAN: Asistid,
 señor don Tello, a un empeño
tan de vuestra obligación;
que yo estimo la atención.

TELLO: Vos de la mía sois dueño; 20
 que el hacer juntos pasaje
los dos de Méjico a España,
hace amistad tan extraña,

	que el cariño de un viaje casi es deudo; y más agora	25
	que mi obligación confiesa favor tanto a la condesa, vuestra prima y mi señora. Y pues ha de ser tan breve vuestra ausencia, hasta volver las bodas no se han de hacer.	30
JUAN:	¿Qué bodas?	
TELLO:	De todo debe daros cuenta mi atención. Los dos sobrinos que espero con mis hijas casar quiero.	35
JUAN:	(¡Cielos! ¿Qué escucho?)	<i>Aparte</i>
TELLO:	Ellos son don Mendo y don Diego. A Mendo, hijo de hermana menor, le quiero dar a Leonor; y a Inés, en quien yo pretendo fundar de mi honor la basa, para don Diego la elijo, porque de mi hermano es hijo y cabeza de mi casa.	40
	Su gala y su bizarría es cosa de admiración; de Burgos es el blasón.	45
JUAN:	(¡Ay de la esperanza mía! ¡Ay, Inés, qué bien se advierte que, de traición prevenida, me has encubierto esta herida para lograr me esta muerte!)	<i>Aparte</i>
TELLO:	¿Qué decís, don Juan?	50
JUAN:	Que apruebo vuestros justos regocijos.	
TELLO:	Voy a esperar a mis hijos, que ya este nombre les debo.	55
JUAN:	Adiós, don Juan. Él os guarde.	
TELLO:	Y a vos os vuelva con bien.	

Vase don TELLO

JUAN:	Amor, el golpe detén, que contra la vida es tarde. Ya con tan crüel herida mi amor no puede vivir; pues ¿qué falta por morir,	60
-------	---	----

si era amor toda mi vida?
 ¡Ay, fe muerta a una mudanza! 65
 ¿Cómo pudo, aunque se ve,
 ser tan segura una fe
 puesta en tan falsa esperanza?
 ¡Ah, Inés! ¿Para mi partida
 me reservaste este daño? 79
 Pero ¿cuándo un desengaño
 no viene a la despedida?
 Pues diré a voces aquí
 mis ansias y mis desvelos
 y me quejaré a los cielos 75
 para quejarme de ti.
 Culpen, pues, tu tiranía
 sus luces y sus estrellas;
 pero ¿qué han de culpar ellas,
 si entre ellas está la mía? 80

Sale doña INÉS

INÉS: Don Juan ¿qué es esto? ¿Tú voces,
 tú quejas y tú suspiros,
 cuando de tu ausencia está
 tan cercano mi peligro?
 Esperando que se fuese 85
 mi padre, me dio el aviso
 tu voz de que estabas solo;
 y cuando salgo, te miro
 triste, enojado, quejoso.
 ¿Qué ha sido la causa? Dilo, 90
 señor, que es crüel la duda.
 JUAN: Pues ¿tú, ingrato dueño mío,
 por la causa me preguntas?
 ¿Tú, que eres de ella el principio,
 dudas la razón que tengo 95
 para llorar tus desvíos?
 No has de preguntar la causa
 sino si yo la he sabido;
 y entonces te respondiera
 mi amor, aunque muerto, fino, 100
 que ya he sabido tu engaño,
 que ya tu traición he visto
 y que mi loca esperanza
 fue de viento y la deshizo
 el viento que la formaba,
 como luz de rayos tibios, 105

que de un suspiro se enciende
 y muere de otro suspiro.
 INÉS: Don Juan, señor, ¿con quién hablas?
 que de tan bastardo estilo 110
 no puedo ser el sujeto.
 ¿Tú traición, tú engaño has visto?
 No sé, por Dios, lo que dices,
 y turbada te replico;
 que aunque no tenga razón 115
 tu queja, que no averiguo,
 tu tan horroroso estruendo,
 para turbar basta el ruido.
 JUAN: ¿No tiene razón mi queja?
 ¡Pluguiera al cielo divino 120
 que yo comprara mi engaño
 a precio de ese delito!
 Pero mira si la tiene,
 pues ya supe, dueño esquivo,
 que estás casada, y tu padre 125
 esperando a sus sobrinos,
 que han de ser los dos dichosos
 a costa de mi martirio.
 Con Leonor, tu hermana, el uno,
 y el otro ¡ay de mí! contigo. 130
 Don Diego, Inés, es tu dueño;
 claro está que será digno,
 tanto como por su sangre,
 por haberte merecido.
 Ya halló ocasión tu entereza 135
 de disfrazar sus cariños,
 dando en agrados de esposo
 envuelto el nombre de primo.
 De tu elección no me quejo;
 pero ¿qué triunfo has tenido 140
 en que muera de agraviado
 quien pudo morir de fino?
 ¿Para qué ha sido engañarme?
 ¿Para qué alentarme ha sido?
 Tu rigor...
 INÉS: Don Juan, deténte. 145
 ¿Qué don Diego, qué sobrinos,
 qué casamientos son éstos?
 ¿Quién ese engaño te ha dicho?
 Porque no sólo es engaño,
 mas ni aun yo de él tengo indicio 150
 que llegue a más que saber

que son esos dos mis primos,
 que mi padre hoy los espera,
 que de Burgos han venido;
 mas a casarse no sé, 155
 si no es que tú hallas camino
 de que, sin saberlo yo,
 pueda casarse conmigo.
 JUAN: Pues ¿esto puede ser falso
 cuando tu padre lo ha dicho? 160
 O, siendo tú su hija, ¿puedes
 ignorarle este disinio?
 Yo, Inés, había deseado,
 reconociendo el estilo
 de las mujeres, saber 165
 si habrá caso tan preciso
 o tan claro desengaño
 donde alguna se haya visto,
 sin tener qué responder,
 conclüida en su delito. 170
 Pero, pues tú hallas en esto
 a tu disculpa resquicio,
 de que no le puede haber,
 me doy, Inés, a partido.
 Pero ¡vive Dios!, tirana, 175
 que no ha de lograr conmigo
 tu traición sus agudezas;
 y si era el intento mío
 partirme para volver
 en alas de mi cariño, 180
 ha de ser ahora alejarme
 de tu mentiroso hechizo
 tanto, que en mi larga ausencia
 llegue a encontrar el olvido.
 A esto voy ¡y qué mal voy!; 185
 pues si te dejo rendido,
 a ti te logro el deseo
 y a mí me doy el castigo.
 Mas tendré, muriendo, el gozo
 de saber en mi martirio 190
 que eres tú la que me mata,
 pero yo el que me retiro.
 No has de lograr la traición,
 huyendo yo mi peligro,
 pues por malograrse el rayo 195
 voy a morir del aviso.
 INÉS: Don Juan, señor, oye, espera.

Sale doña LEONOR

LEONOR:	Inés, hermana, ¿qué miro? ¿Tú descompuesta? ¿Qué es esto?	
INÉS:	Esto es, Leonor, un delirio. Decir don Juan que mi padre que estoy casada le ha dicho y que esposos de las dos vienen a ser nuestros primos.	200
LEONOR:	Pues, Inés, dice verdad porque él agora me dijo que prevenidas estemos porque él va por sus sobrinos, que han de ser nuestros esposos; y que por cierto motivo que ha importado a su atención nos ha llamado este aviso.	205 210
INÉS:	¡Ay de mí! Leonor, ¿qué dices? Que ya te oigo sin sentido.	
JUAN:	Mira, Inés, si fue verdad mi temor.	215
INÉS:	Mas ya has oído cómo pude yo ignorarlo.	
JUAN:	Pues ¿qué importa al temor mío? Erré en culpar tu fineza, más no en temer mi peligro; ¿cómo se excusa mi muerte si ya perderte imagino?	220
INÉS:	No sé, don Juan; que si es cierto como en mi mal lo colijo, yo replicar a mi padre podré, mas no resistirlo.	225
JUAN:	Luego ¿es preciso morir?	
LEONOR:	No, don Juan, no es tan preciso; que en la elección del estado dan fuero humano y divino la proposición al padre y la aceptación al hijo. Las dos, don Juan, nos casamos aunque él nos busque el marido, que la elección no ha de ser de quien no fuere el peligro. El riesgo de un casamiento, que si se yerra es martirio, ha de ser el escogerlo de quien se obliga a sufrirlo.	230 235 240

Siendo esto cierto, ¿qué temes
de que él tenga ese disinio?
¿Se ha casado alguna dama
con el *sí* que el padre dijo?
Y esto no es darte a entender 245
que podrá nuestro albedrío
oponerse a su precepto,
porque si él lo ha concluido,
no hay resistencia en nosotras;
pero, cuando sabe él mismo 250
que nuestras dos voluntades
penden sólo de su arbitrio,
no es posible que una acción,
que es tan de nuestro albedrío,
la resuelva su decreto 255
sin logramos el aviso.

JUAN: Pues ¿qué puede ser, Inés,
haberme tu padre dicho
que ya estáis las dos casadas?

INÉS: Tener él ese disinio 260
y querernos proponer
para esposos nuestros primos,
mas si él ya no lo ha resuelto,
como mi hermana te ha dicho,
cuando esté en mi voluntad, 265
está, don Juan, sin peligro.

LEONOR: Inés, mira que es forzoso
que vamos a prevenirnos.

INÉS: ¡Ay, Leonor! ¿Cómo podremos 270
hallar las dos un camino
de parecerlos muy mal?

LEONOR: Apelar al artificio.
Mucho moño y arracadas,
valona de cañutillos, 275
mucho color, mucho afeite,
mucho lazo, mucho rizo
y verás qué mala estás
porque yo, según me he visto,
nunca saco peor cara
que con muchos atavíos. 280

INÉS: Tienes buen gusto, Leonor,
que es el demasiado aliño
confusión de la hermosura
y embarazo para el brío.

Sale MOSQUITO

MOSQUITO:	¡Jesús, Jesús! Dadme albricias.	285
LEONOR:	¿De qué las pides, Mosquito?	
MOSQUITO:	De haber visto a vuestros novios; que apenas el viejo hoy dijo la sobriniboda, cuando partí como un hipogrifo,	290
	fui, vi y vencí mi deseo, y vi vuestro par de primos.	
LEONOR:	Y ¿cómo son?	
MOSQUITO:	Hombres son.	
LEONOR:	Siempre estás de un humor mismo, pues ¿podían no ser hombres?	295
MOSQUITO:	Bien podían ser borricos; que en traje de hombre hay hartos.	
LEONOR:	Y ¿cómo te han parecido?	
MOSQUITO:	El don Mendo, que es el tuyo, galán, discreto, advertido, cortés, modesto y afable; menos algún revoltillo que se le irá descubriendo con el uso de marido.	300
LEONOR:	Si él es tan afable agora, casado será lo mismo.	305
MOSQUITO:	Eso no, que suelen ser como espadas los maridos, que en la tienda están derechas, y comprándolas sin vicio, en el primer lance salen con más corcova que un cinco.	310
INÉS:	¿Y don Diego?	
MOSQUITO:	Ése es un cuento sin fin pero con principio; que es lindo el don Diego y tiene, más que de Diego, de lindo. Él es tan rara persona que, como se anda vestido, puede en una mojiganga ser figura de capricho.	315
	Que él es muy gran marinero se ve en su talle y su brío porque el arte suyo es arte de marear los sentidos.	320
	Tan ajustado se viste, que al andar sale de quicio, porque anda descoyuntado	325

del tormento del vestido.
 De curioso y aseado
 tiene bastantes indicios 330
 porque, aunque de traje no,
 de sangre y bolsa es muy limpio.
 En el discurso parece
 ateísta y lo colijo
 de que, según él discurre, 335
 no espera el día del juicio.
 A dos palabras que hable
 le entenderás todo el hilo
 del talento, que él es necio
 pero muy bien entendido. 340
 Y porque mejor te informes
 de quién es y de su estilo,
 te pintaré la mañana
 que con él hoy he tenido.
 Yo entré allá y le vi en la cama, 345
 de la frente al colodrillo
 ceñido de un tocador,
 que pensé que era judío.
 Era el cabello, hecho trenzas,
 clin de caballo morcillo, 350
 aunque la comparación
 de rocín a rüin ha ido.
 Con su bigotera puesta
 estaba el mozo jarifo,
 como mulo de arriero 355
 con jáquima de camino;
 las manos en unos guantes
 de perro, que por aviso
 del uso de los que da,
 las aforra de su oficio. 360
 De este modo, de la cama
 salió a vestirse a las cinco
 y en ajustarse las ligas
 llegó a las ocho de un giro.
 Tomó el peine y el espejo 365
 y, en memorias de Narciso,
 le dio las once en la luna;
 y en daga y espada y tiros,
 capa, vueltas y valona
 dio las dos y después dijo, 370
 «Dios me vuelva a Burgos,
 donde sin ir a visitas vivo,
 que para mí es una muerte

	cuando de priesa me visto.	
	Mozo, ¿dónde habrá agora misa?»	375
	Y el mozo, humilde, le dijo, «A las dos dadas, señor, no hay misa sino en el libro.»	
	Y él respondió muy contento, «No importa, que yo he cumplido con hacer la diligencia.	380
	Vamos a ver a mi tío.» Éste es el novio, señora, que de Burgos te ha venido; tal que primero que al novio esperara yo un novillo.	385
INÉS.	¡Ay, don Juan! Con estas nuevas es menos ya el temor mío, pues mi padre no es posible que me entregue a este martirio.	390
JUAN:	Inés, por cualquiera parte crece el temor y el peligro, no es nuevo ser tú mi vida y ya en tus labios la miro.	
INÉS.	Vete, don Juan, que es forzoso ir las dos a prevenirnos.	395
JUAN:	Ya no es posible ausentarme.	
INÉS.	Albricias doy al peligro, mas ¿cómo, si de mi padre ya has quedado despedido?	400
JUAN:	Fingiré algún embarazo.	
INÉS:	¿Y lograrásme un alivio?	
JUAN:	A eso voy.	
INÉS.	¡Guárdete el cielo!	
JUAN:	Guárdeste tú, que es lo mismo.	
MOSQUITO:	¡Ah, señor don Juan!	
JUAN:	¿Qué quieres?	405
MOSQUITO:	Tres portes de papelillos, que, a doblón, montan...	
JUAN:	Ve a casa, y llevarás un vestido.	
<i>Vase don JUAN</i>		
MOSQUITO:	Pues si él ha de ser llevado, no me le dé usted traído.	410
INÉS:	Vamos, Leonor.	
MOSQUITO:	¡Ah, señora!	
INÉS:	¿Qué dices?	

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: ¿Qué ha habido?
MOSQUITO: Que estás recibida ya.
BEATRIZ: ¿Qué dices?
MOSQUITO: Que Tito Livio 450
no pudo hablar en tu abono
como yo de tu servicio.
Ponderé aquí tus labores,
tu cuidado y tu buen pico,
y hace tanto un buen tercero, 455
que te recibió al proviso.
BEATRIZ: Siempre conocí yo en ti
tu buena intención, Mosquito.
MOSQUITO: Mira, yo naturalmente 460
hablo bien de mis amigos.
BEATRIZ: Seré tuya eternamente.
MOSQUITO: Mas ya que te han recibido,
¿no me das carta de pago?
BEATRIZ: Tú verás si es mi amor fino.
MOSQUITO: Toca esos huesos y vamos. 465
BEATRIZ: Toco y taño.
MOSQUITO: Salto y brinco.
BEATRIZ: Y ¿esto ha de pasar de aquí?
MOSQUITO: ¡No, sino amarnos de vicio!
BEATRIZ: Pues querernos en silencio.
MOSQUITO: No podré, siendo Mosquito. 470
BEATRIZ: ¿Por qué no?
MOSQUITO: Porque los moscos,
para picar, hacen ruido.

Vanse BEATRIZ y MOSQUITO. Salen dos CRIADOS con dos espejos, don DIEGO y don MENDO

DIEGO: Poneos los dos enfrente,
porque me mire mejor.
MENDO: Don Diego, tanto primor 475
es ya estilo impertinente.
Si todo el día se asea
vuestra prolija porfía,
¿cómo os puede quedar día
para que la gente os vea? 480
DIEGO: Don Mendo, vos sois extraño,
yo rindo, con salir bien,
en una hora que me ven,

	más que vos en todo el año.	
	Vos, que no tan bien formado	485
	os veis como yo me veo,	
	nos os tardéis en vuestro aseo,	
	porque es tiempo mal gastado.	
	Mas si veis la perfección	
	que Dios me dio sin tramoya,	490
	¿queréis que trate esta joya	
	con menos estimación?	
	¿Veis este cuidado vos?	
	Pues es virtud más que aseo	
	porque siempre que me veo	495
	me admiro y alabo a Dios.	
	Al mirarme todo entero,	
	tan bien labrado y pulido,	
	mil veces he presumido	
	que era mi padre tornero.	500
	La dama bizarra y bella	
	que rinde el que más regala,	
	la arrastro yo con mi gala;	
	pues dejadme cuidar de ella.	
	Y vos, que vais a otros fines,	505
	vestíos de priesa; yo no,	
	que no me he de vestir yo	
	como frailes a maitines.	
MENDO:	Si lo hacéis con ese fin,	
	¿qué dama hay que os quiera bien?	510
DIEGO:	Cuantas veo, si me ven,	
	porque en viéndome dan fin.	
MENDO:	¡Que lleguéis a imaginar	
	locura tan conocida!	
	¿Habéis visto en vuestra vida	515
	mujer que os venga a buscar?	
DIEGO:	Eso consiste en mis tretas,	
	que yo a las necias no miro	
	y en las que yo logro el tiro	
	sufren, como son discretas,	520
	y aunque las mueva su fuego	
	a hablar, callarán también,	
	porque ven que mi desdén	
	ha de despreciar su ruego.	
MENDO:	¿Vos desdén? Tema graciosa.	525
DIEGO:	Pues ¿queréis que me avasalle	
	fácil yo, con este talle?	
	No me faltaba otra cosa.	
MENDO:	Mirad que eso es bobería	

DIEGO: de vuestra imaginación. 530
 No paso yo por balcón
 donde no haga batería
 pues al pasar por las rejas
 donde voy logrando tiros,
 sordo estoy de los suspiros 535
 que me dan por las orejas.

MENDO: Vive Dios que eso es manía
 que tenéis.

DIEGO: Mujer sé yo
 que dos veces se sangró
 por haberme visto un día. 540

MENDO: Yo desengañaros quiero.

DIEGO: ¿Cómo?

MENDO: Que a una dama vamos
 a festejar y veamos
 a cuál se rinde primero.

DIEGO: Pues ¿no tenemos aquí 545
 a nuestras primas yo y vos?
 ¿Cuánto va que ambas a dos
 hoy se enamoran de mí?

MENDO: ¿No veis que en ellas es más
 el honor que las refrena? 550

DIEGO: Hasta verme, norabuena,
 pero en mirándome, ¡zas!

MENDO: (Loco soy, pues quiero yo
 a tal necio disuadir.) *Aparte*

DIEGO: ¿Qué decís?

MENDO: Que ya temo ir 555
 con vos.

DIEGO: ¡Pues no sino no!.
 Mas dejadme que yo mismo
 vuelva el talle a repasar,
 que hoy por vos temo sacar
 en mi gala un solecismo. 560

Alzad esos dos espejos.

MARTÍN: ¿Bien están así?

DIEGO: No están.

LOPE: Pues ¿cómo bien estarán?

DIEGO: Mirándose los reflejos.

MARTÍN: La luna se mira toda. 565

DIEGO: No tal.

LOPE: Pues ¿cómo ha de ser?

DIEGO: ¿Que no aprendáis a poner
 los espejos a la moda!

MARTÍN: Di cómo, y no te alborotes.

Sale MOSQUITO

MOSQUITO: Ya está aquí el coche, señor.
DIEGO: ¿Mosquito? Vamos, don Mendo.
MENDO: Según vais, ya voy temiendo 615
que he de parecer peor.
DIEGO: ¿Voy bien?
MENDO: (La risa reprimo.) *Aparte*
A desconfiar me obliga.
DIEGO: Miren si importó la liga
pues ya se rinde mi primo. 620
MOSQUITO: (Al mirarle estoy suspenso. *Aparte*
¡Que éste piense que es galán!
Mas hartos lo pensarán,
que lo piensan por el pienso.)
DIEGO: Mosquito, ¿hay gran prevención? 625
¿Cómo mis primas están?
MOSQUITO: Tales, señor, que podrán
tocarse entrambas a un son.
Cualquiera está tan bizarra
de las dos que al sol da cola, 630
y cualquiera prima sola
puede hacer una guitarra.
DIEGO: También acá arde la fragua,
que todo eso es menester.
MOSQUITO: ¿Pues no?
DIEGO: A fe que hemos de ver 635
quién se lleva el gato al agua.
MOSQUITO: Pues dudarse eso ¿no es yerro?
Sólo de oír tu retrato,
las vi que no sólo el gato
llevarás tú, sino el perro. 640
DIEGO: Pues ¿ves? Sólo me lastima...
MOSQUITO: ¿Qué, señor?
DIEGO: ...mi estrella mala.
¡Que venga toda esta gala
a parar en una prima!
MOSQUITO: Cierto que tienes razón, 645
y a mi también me lastima.
DIEGO: ¿No me malogro en mi prima?
MOSQUITO: Merecías tú un bordón.
Mas de eso no te provoques.
DIEGO: El ser tan rica me anima. 650
MOSQUITO: Y yo pienso que la prima
saltará antes que la toques.
DIEGO: ¿Cómo saltar?

MOSQUITO: Es galante,
y baila famosamente.

DIEGO: ¡Oh, pues viéndome presente 655
bailará el agua delante!

MOSQUITO: Y ella ¿me merece a mí?
Ése es, señor, mi recelo,
porque es un ángel del cielo
y no te merece a ti. 660

DIEGO: ¿Qué dices?

MOSQUITO: Si no es que sea
ley de estrella poderosa.

DIEGO: Miren, si esto es siendo hermosa,
¿qué haría si fuera fea?

MOSQUITO: ¿Sabes quién estoy pensando 665
que te merecía?

DIEGO: ¿Quién fuera?

MOSQUITO: Una dama que estuviera
toda su vida ayunando.

MENDO: Vamos presto, que mejor
allá lo podréis juzgar. 670

DIEGO: Vamos, don Mendo, a matar
estas dos primas de amor.

MOSQUITO: Al verte será delito
si no se desmayan luego.

DIEGO: Juicios tienes de don Diego. 675

MOSQUITO: (Y tú sesos de Mosquito.) *Aparte*

Vanse don DIEGO, don MENDO, MOSQUITO y los criados. Salen don JUAN y don TELLO

JUAN: Suspendióse, don Tello, mi partida,
porque mi prima, estando prevenida
para ir a cumplir una novena
que tenía ofrecida a Guadalupe, 680
que me detenga ordena,
y es fuerza que me ocupe
en asistir sus pleitos entretanto.
(No será sino el mío.) *Aparte*

TELLO: Estimo tanto
vuestra amistad, don Juan, que habiendo habido 685
justa ocasión que os haya detenido,
os he de suplicar que a honrarme asista
vuestra persona, agora que a la vista
de mis hijas espero a mis sobrinos.

JUAN: Siempre de honrarme halláis nuevos caminos. 690
(¡Cielos, no haya logrado yo esta suerte
para ver la sentencia de mi muerte!) *Aparte*

TELLO: Ya aquí vienen las dos.

JUAN: Y yo quisiera
me aviséis, por no errar de adelantado,
si están ya los conciertos en estado 695
de poder dar el parabién.

TELLO: Sí, amigo;
bien se le podéis dar.

JUAN: (¡Cielos! ¿Qué espero? *Aparte*
Más que del golpe, de temerlo muero.)

TELLO: Que aunque Inés y Leonor no lo han sabido
ya yo el concierto tengo concluido, 700
y el haberle callado
ha sido por no estar asegurado
de la venida de mis dos sobrinos,
por tener ellas otros pretendientes,
amantes y parientes 705
que estorbarle intentaron. Y, en efeto,
se ha logrado el venir con el secreto,
y ésta la causa ha sido
de que Leonor e Inés no lo han sabido
porque no fuera bien que yo un concierto 710
les propusiese que saliera incierto;
mas ya, por mi palabra asegurado,
nos dais el parabién adelantado.

JUAN: Muy como vuestra la atención ha sido.
(¡Cielos, yo estoy hablando sin sentido!) *Aparte* 715

Salen CRIADAS, doña LEONOR y doña INÉS tocadas de boda

INÉS: (¡Muerta salgo!) *Aparte*

LEONOR: (Tus dudas son forzosas.) *Aparte*

TELLO: ¡Bien prevenidas salen! ¡Son curiosas!

JUAN: (Esfuércese el corazón
a este tormento también.) *Aparte*
En tan dichosa ocasión 720
es precisa obligación,
señoras, mi parabién.
Logréis el feliz estado
a medida del deseo.
(Y a costa de un desdichado.) *Aparte* 725

INÉS: No sé a qué va encaminado
ni el parabién ni el empleo.

TELLO: El parabién da don Juan
de los casamientos hechos
con vuestros primos.

INÉS:	Y ¿están en estado que podrán admitirle nuestros pechos?	730
TELLO:	¿Pues no, si ellos han venido de mi palabra fiados?	
INÉS:	No habiéndoles admitido nosotras, en vano ha sido darlos por efectüados.	735
TELLO:	Pues ¿podéis las dos hacer a mi gusto resistencia?	
LEONOR:	Yo, señor, no sé tener voluntad y si ha de ser alguna, ésa es mi obediencia.	740
INÉS:	Contigo también, señor, es mi voluntad ajena; sólo tu gusto es mi amor, mas este mismo primor tu resolución condena	745
	porque cuando yo he de estar pronta siempre a obedecer, no me debieras mandar cosa en que puedo tener licencia de replicar;	750
	y si me da esta licencia el cielo y tu autoridad me la quita con violencia, casaráse mi obediencia pero no mi voluntad.	755
	Siendo este estado, señor, de tantos riesgos cercado, ¿no pudiera algún error dar asunto a mi dolor y empeños a tu cuidado?	760
	Luego aunque yo me concluyo, debieras a mi albedrío proponerlo, no por suyo, sino porque, aunque él es tuyo, tiene el título de mío.	765
TELLO:	Aunque es la queja tan vana, por queja de amor la he oído, Inés, callando tu hermana, que no eres tú tan liviana que tuviera otro sentido;	770
	ni yo tan poco mirado que a todo vuestro deseo no le exceda mi cuidado,	775

habiendo ya examinado
los peligros de este empleo.

En gusto, quietud y honor
lográis toda la ventura
que pudiera vuestro amor 780
y el mío, que es el mayor,
que vuestro bien asegura;

y, mi palabra empeñada
ya, Inés, no tiene lugar
tu queja, aunque bien fundada, 785
pues, sobre que estás casada
no tienes que replicar.

JUAN: (¡Cielos! Yo de mi tormento
he venido a ser testigo.) *Aparte*

INÉS: (Y yo del dolor que siento.) *Aparte* 790
Pues si ya mi casamiento
das por hecho, sólo digo
que, aunque tan llano lo ves,
falta una duda por ti
no fácil.

TELLO: Y ésa ¿cuál es? 795

Sale MOSQUITO

MOSQUITO: Los novios están aquí.

TELLO: Déjalo para después.
¿Dónde están?

MOSQUITO: Veslos allí,
que el coche, con gran sosiego,
los va ya dando de sí. 800

Salen don MENDO, don DIEGO y CRIADOS

TELLO: Prevenid sillas aquí.

MOSQUITO: (Y albarda para don Diego.) *Aparte*

DIEGO: Buen lugarillo es Madrid.

MENDO: Dadnos, señor, los pies vuestros.

TELLO: Llegad, hijos, a mis brazos 805
que ya de padre os prevengo.

DIEGO: Bravos lodos hace, tío.

TELLO: Pues ¿qué embarazo os han hecho
viniendo los dos en coche?

DIEGO: Antes lo digo por eso, 810
que hemos perdido ocasión

TELLO: de venir gozando de ellos.
 MOSQUITO: ¿Pues echáis menos los lodos?
 Es adamado don Diego,
 y le ha olido bien el barro. 815

TELLO: Hablad a Inés.
 DIEGO: Eso intento.
 Lo primero que habla un novio,
 dicen todos los discretos
 que es necedad; pues aposta
 que he de hablar yo poco y bueno. 820
 Señora, ya os habrán dicho
 que sois mía y yo soy vuestro,
 mas os puedo asegurar
 que en mí os da mi tío un dueño
 que hay muchas que le tomaran 825
 con dos cantos a los pechos.
 Con decir una verdad
 se excusa uno de ser necio.
 INÉS: (¡Muerta estoy!) *Aparte*

En mí, señor,
 la voluntad que yo tengo 830
 es de mi padre y no mía,
 y vuestra, por su precepto.
 (¿Qué hombre ¡cielos! es aquéste
 tan torpe, exquisito y necio?) *Aparte*

DIEGO: (¡Alto! Clavóse hasta el alma.
 Ya por mí perderá el seso.) *Aparte* 835

MOSQUITO: (Si ella se casa contigo,
 que le perderá es bien cierto.) *Aparte*

TELLO: Hablad, don Mendo, a Leonor.
 MENDO: En su hermosura suspenso, 840
 del primer yerro en mi labio
 tendrá disculpa el proverbio;
 y ya turbado, señora,
 a las luces del sol vuestro
 con tanta razón, sería 845
 acertar el mayor yerro.

LEONOR: Nada puede errar quien lleva
 por norte tan buen lucero
 como la desconfianza.
 (Discreto y galán es Mendo;
 yo he sido la más dichosa.) *Aparte* 850

DIEGO: Mi primo, con lo modesto,
 vence el no ser muy galán.

LEONOR: Vos lo sois con tanto extremo
 que haréis menos a cualquiera. 855

DIEGO:	(¡Hay más loco majadero!) (También cayó la Leonor. Buena mi primo la ha hecho en ir a vistas conmigo.)	<i>Aparte</i> <i>Aparte</i>	
TELLO:	Tomad, sobrinos, asiento.		860
DIEGO:	Yo por mí, ya estoy sentado.		
TELLO:	Muy llano venís, don Diego. (Muy tosco está mi sobrino; mas la corte le hará atento.)	<i>Aparte</i>	
DIEGO:	(¡Hola! Por Dios, que también se me ha enamorado el viejo.)	<i>Aparte</i>	865
MOSQUITO:	(Dicha tienes en que aquí no esté también el cochero.)	<i>Aparte</i>	
JUAN:	(¡Cielos! Mienten los que dicen que puede ser de consuelo el competidor indigno; que antes es de más tormento, pues el uso de las dichas se aseguran en el necio.)	<i>Aparte</i>	870
TELLO:	Los dos al señor don Juan conoced, que es a quien debo tan íntima obligación que le viene el nombre estrecho de amistad a nuestro amor.		875
JUAN:	Y en mí tendréis un deseo de serviros que dará indicios de aqueste empeño.		880
MENDO:	Ya, señor don Juan, le logro en las noticias que tengo.		
DIEGO:	Y yo desde hoy con más veras he de ser amigo vuestro, que tiráis algo a galán y para mí es bravo cebo.		885
JUAN:	Delante de vos no puede ningún galán parecerlo, que tiráis tanto, que dais en el blanco de ese acierto.		890
DIEGO:	No, antes doy poco en el blanco, porque es color que aborrezco, y el usarse aquestas mangas de garapiña me han hecho sacar blanco algunas veces pero ya es todo mi anhelo una color de pepino que ha traído un extranjero.		895
JUAN:	¿De pepino? Pues ¿no es verde?		900

DIEGO:	Es gran color.	
MOSQUITO:	Será bueno para aforrar ensaladas.	
DIEGO:	Sólo unos guantes me he puesto de este color, pero estaba que era prodigio con ellos.	905
INÉS:	(Leonor, este hombre no tiene uso del entendimiento.)	Aparte
LEONOR:	(Ni aun del sentido tampoco.)	Aparte
DIEGO:	(Ya hablan las dos en secreto. ¡Luego dije yo que había de parar el caso en celos!) ¿Qué se murmura, señoras?	Aparte 910
LEONOR:	Alabaros de discreto.	
DIEGO:	¿Y no de galán?	
LEONOR:	También.	915
DIEGO:	Pues eso es cuento de cuentos, porque en Burgos unas damas trataron de hacer lo mesmo y en sólo los pies tardaron un día.	
MOSQUITO:	Según son ellos,	920
MENDO:	bien de priesa los pasaron. (¡Corrido estoy, vive el cielo, de venir con este tonto!)	Aparte
TELLO:	(Mi sobrino está algo necio, mas yo le reprenderé para que enmiende este yerro.) Venid a ver vuestro cuarto.	Aparte 925
DIEGO:	Sí, señor, vamos a eso, porque el mío ha menester mucha luz para el espejo.	930
MENDO:	Señora, no se despide quien deja el alma asistiendo al culto de vuestros ojos desde que vive de verlos.	
DIEGO:	Yo, prima, no sé de cultos, porque a Góngora no entiendo ni le he entendido en mi vida, pero después nos veremos.	935
<i>Vanse don MENDO, don DIEGO y don TELLO</i>		
INÉS:	¿Qué dices de esto, Leonor?	
LEONOR:	No sé, hermana, ni me atrevo a hablar; y viendo tu pena,	940

JUAN:	¿Qué haces tú?	
MOSQUITO:	Romper los naipes	985
	o llevármelos enteros.	
INÉS:	Don Juan, mi padre no es en mi amor tan poco atento que viendo tan justa causa como de quejarme tengo,	990
	a toda una vida mía anteponga otro respeto. Esta apelación me falta; si es tan uno nuestro riesgo,	
	admítela, que parece	995
	que no es tuyo mi deseo.	
JUAN:	¿Cómo he de admitirla, Inés, viendo a tu padre resuelto a cumplir con su palabra, y es de su honor este empeño?	1000
INÉS:	Y el mío, ¿no es de mi vida?	
JUAN:	Sí, pero con él es menos.	
INÉS:	¿No puede ser que se mueva a mi llanto?	
JUAN:	No lo espero.	
INÉS:	Pues, don Juan, si tu temor da mi peligro por cierto, resolvemos a morir, que aquí no hay otro remedio.	1005
JUAN:	Pues ¿para cuándo es, Inés, un atrevido despecho, que tiene tantas disculpas?	1010
INÉS:	Don Juan, no hables en eso; que aunque es tan grande mi amor, es mi obligación primero.	
JUAN:	¿Y ése puede ser amor?	1015
INÉS:	Amor es, pero sujeto a la ley de mi decoro.	
JUAN:	¿Que, en fin, niegas un aliento al temor de mi esperanza?	
INÉS:	¿Ya no te doy el que puedo?	1020
JUAN:	¿Qué puede importar, si es poco?	
INÉS:	Pudiendo bastar lo menos ¿por qué he de empeñar lo más?	
JUAN:	¿Y si lo requiere el riesgo?	
INÉS:	Vete, don Juan; que los daños empeñan a los remedios.	1025
JUAN:	Esa esperanza me alivia.	
INÉS:	Pues deja ver el suceso....	

JUAN: Quiera Amor que sea feliz.
 INÉS: Más de mi parte está el ruego. 1030
 JUAN: ¡Qué temor!
 INÉS: Adiós, don Juan.
 JUAN: Guárdete, señora, el cielo.
 MOSQUITO: Miren si es verdad que ya
 pierde el juicio por don Diego.

JORNADA SEGUNDA

Salen don JUAN y MOSQUITO

MOSQUITO: Vuelvo a decirte que hay medio 1035
 para curar tu dolor.
 JUAN: Mosquito, en tanto rigor,
 ¿cuál puede ser el remedio?
 Don Tello ha determinado
 el dar a Inés a don Diego, 1040
 y ha despreciado su ruego
 y su palabra ha empeñado;
 no hay medio en tanta aflicción.
 MOSQUITO: Dígote que le ha de haber.
 JUAN: Necio, ¿cómo puede ser? 1045
 MOSQUITO: ¿Hay tal desesperación?
 Ese hombre ¿no es un rocín?
 Luego tu duda es crüel.
 JUAN: Pues ¿qué medio hay para él?
 MOSQUITO: El medio de un celemín. 1050
 JUAN: ¿Búrlaste de mi dolor?
 MOSQUITO: Pues si no me quieres creer,
 ¿qué tengo de responder?
 No desesperes, señor,
 que en esto hay medio y remedio 1055
 y tataramedio y todo.
 JUAN: Pues viviré de ese modo.
 MOSQUITO: Y ha de ser pared en medio.
 Pero para aqueste efeto,
 tu licencia me has de dar 1060
 de lo que yo he de trazar.
 JUAN: Ésa yo te la prometo.
 MOSQUITO: Pues, señor, yo, conocida
 la liviandad de don Diego,
 deseando tu sosiego, 1065
 hallé el medio por su herida.

	Alabéle con intento a tu prima la condesa, que ya de viuda profesa se le anda el casamiento.	1070
	Abrió tanto ojo a la mía, y muy fiado de sí, dijo, «Si ella me ve a mí, yo me veré señoría.»	
	Yo le prometí llevar donde ella verle pudiera, y él dijo, «De esa manera, condeso de par en par.»	1075
	Si trazamos que en él cuaje esta esperanza, después despreciará a doña Inés y al viejo y a su linaje.	1080
	Con que tú puedes tratar de tu boda a tu placer porque él, por encondecir, no ha de querer emprimar.	1085
JUAN:	Sí; mas no halla mi desvelo modo de verlo logrado.	
MOSQUITO:	Pues veslo aquí ejecutado como el huevo de Juanelo.	1090
	Tú con tu prima has de hacer que un favor no le recate.	
JUAN:	¡Jesús! ¡Qué gran disparate! ¿Yo me había de atrever con mi prima a esa indecencia?	1095
	Demás de que ausente está en Guadalupe, aunque acá no se sabe de su ausencia; pues su casa está asistida como si ella aquí estuviera.	1100
MOSQUITO:	Pues mejor de esa manera la industria está conseguida.	
JUAN:	¿De qué modo?	
MOSQUITO:	Con mi maña. Yo tengo aquí una mujer que fingirá, sin caer, la Princesa de Bretaña;	1105
	tan sabia que por su cholla dijo aquel refrán feliz, «De las hembras, la Beatriz, y de las aves, la olla. »	1110
	Ella, que mi industria anima,	

por finísima embustera,
 es tan delgada tercera
 que se sabrá fingir prima.

Sin costarte más trabajo
 que permitirme la empresa,
 le haré tragar la condesa
 envuelta en el estropajo.

JUAN: ¿No es fuerza que eso se ajuste
 con las criadas?

MOSQUITO: Mejor.

Pues ¿qué criadas, señor,
 se niegan para un embuste?

JUAN: Si de ese modo ha de ser,
 yo permitirlo no puedo.

MOSQUITO: Si ha de saberse el enredo,
 ella, ¿qué puede perder?

Y si éste te escarba aún,
 ¿hay más de hacer yo el papel
in solidum, sin que en él
 entres tú de mancomún?

JUAN: Sin que me des por autor,
 hazlo tú.

MOSQUITO: Pues, caballero,
 ¿soy yo tan pobre embustero
 que he menester fiador?

JUAN: Si lo logras de esa suerte
 le darás vida a mi amor.

MOSQUITO: Pues vete luego, señor,
 que conmigo no han de verte
 y vienen aquí los dos
 con mi señor.

JUAN: Mi sosiego

fío de ti.

MOSQUITO: Vete luego.

JUAN: Pues adiós.

Vase don JUAN: Salen don TELLO, don MENDO y don DIEGO

MOSQUITO: (¡Válgame Dios!

¿Sin importarme, esto noto?
 ¿Quién en tal bulla me mete?
 Mas esto es que un alcahuete
 siente mucho ahorcar el voto).

TELLO: Sobrino, esto es atención.

DIEGO: Tío, eso es mucho apretar;
 yo me tengo de alabar

Aparte

en cuanto fuere razón. 1150
 TELLO: No puede serlo alabaros
 neciamente de galán;
 y donde damas están
 no es luciros sino ajaros.
 DIEGO: ¿Ésa, señor, se usa aquí? 1155
 TELLO: Y en todo el mundo.
 DIEGO: Eso no,
 que sería mentir yo
 si dijera mal de mí.
 TELLO: Tampoco os digo eso yo.
 DIEGO: Pues si yo tengo buen talle, 1160
 ¿tengo de echar en la calle
 la gala que Dios me dio?
 TELLO: ¿Perderéis vos lo galán
 por no alabaros, modesto?
 No os desairéis vos en esto, 1165
 que otros os alabarán.
 DIEGO: Peor es eso que esotro.
 TELLO: ¿No es mejor que aplauso os den?
 DIEGO: Pues lo que a mí me está bien
 ¿para qué lo ha de hacer otro? 1170
 TELLO: En otro os está mejor.
 DIEGO: Y si callan en mi mengua,
 ¿para qué tengo yo lengua?
 MOSQUITO: Para ir a Roma, señor.
 DIEGO: ¿Yo a Roma? ¿Por qué accidente? 1175
 MOSQUITO: A absolveros.
 DIEGO: Bien, por Dios.
 ¿Maté yo alguien?
 MOSQUITO: No, que vos
 de todo estáis inocente.
 MENDO: Señor, tu atención se apura
 y es en vano refrenarle. 1180
 TELLO: E ignorancia en mí irritarle
 por tan ligera locura.
 ¿Qué importa que él se alabe
 de galán para que Inés
 desprecie el noble interés
 que por su sangre le cabe? 1185
 Resístanlo o no sus pechos,
 pues conviene a sus recatos,
 he de hacer que los contratos
 esta noche queden hechos. 1190
 Hijos, yo voy a sacar
 vuestros despachos. Adiós,

que aquesta noche los dos
os habéis de desposar
 porque estiméis a mi amor
lo mismo que él os estima. 1195
DIEGO: Eso estímelo mi prima,
que es a quien le está mejor.
TELLO: Tú, Mosquito, ten cuidado
de acompañarlos.

Vase don TELLO

MOSQUITO: Sí haré; 1200
yo los acompañaré,
como canten ajustado.

DIEGO: Muy cansado está mi tío.

MENDO: Por viejo está impertinente.

MOSQUITO: (Aquí entro yo bravamente). *Aparte* 1205
¿No hay más hablar, señor mío?

DIEGO: Mosquito, ¿qué hay?

MOSQUITO: Que he informado

a la condesa de suerte
que a instantes espera verte.

DIEGO: ¿Qué dices?

MOSQUITO: Que te he alabado 1210

de modo que me ha pedido

que yo te lleve a su casa.

Pero tú de lo que pasa

no te has de dar por sabido

sino fingir un intento 1215

con que irla a visitar,

que en viéndote, no hay dudar

que se cuaje el casamiento.

DIEGO: Pues caerá.

MOSQUITO: (Eso *para nobis*).

DIEGO: ¡Sólo de oírlo se incita! 1220

Pues ¿qué hará la condesita

en viéndome el *coramvobis*?

MOSQUITO: Pues, si tomas mi consejo,
ve luego.

DIEGO: Eso quiero hacer.

Mas antes he de volver

a repasarme al espejo.

Espérame aquí.

MENDO: Mirad
que están mis primas aquí.

DIEGO: ¿Me han visto?

1225

MENDO: Pienso que sí.
 DIEGO: No importa, con brevedad 1230
 de ellas me despediré.
 Espérame tú allá fuera.
 MOSQUITO: Pues dispónlo de manera
 que vamos luego.
 DIEGO: Sí haré.
 MOSQUITO: (Voy a avisar a Beatriz *Aparte* 1235
 por que se ponga en adobo,
 que ha de tragar este bobo
 la condesa fregatriz).

Vase MOSQUITO. Salen doña LEONOR y doña INÉS

LEONOR: Aquí está don Diego, hermana.
 INÉS: Pues yo me quiero volver, 1240
 que así le doy a entender
 lo que ha de saber mañana.

Vase doña INÉS

MENDO: Nunca el sol tarde salió
 a quien con su luz da vida.
 LEONOR: A vuestra fe agradecida, 1245
 por mí antes saliera yo.
 MENDO: Con vuestra gracia mi amor,
 de méritos tan desnudo,
 sólo mereceros pudo
 tan venturoso favor. 1250
 LEONOR: Supuesto, don Mendo, el trato
 de mi padre, a vuestro amor
 debe mi agrado el favor
 que permite mi recato.
 DIEGO: Si eso a vos, señora, os mueve, 1255
 ¿mi prima quiere enojarme?
 ¿Por qué no viene a pagarme
 los favores que me debe?
 LEONOR: Está indispuesta.
 DIEGO: ¿De qué?
 LEONOR: Saliendo aquí, de repente 1260
 le dio agora un accidente.
 DIEGO: ¡Miren si lo adiviné!
 Dila por el corazón;
 y es preciso que esto sea,
 y de otra vez que me vea
 ha de pedir confesión. 1265

MENDO: ¿Y de eso no te lastimas?
DIEGO: Pues ¿tengo la culpa yo?
MENDO: Pues ¿quién lo hace, si vos no?
DIEGO: Mi talle, que es mata-primas. 1270
MENDO: (¡Que en este error tan cerrada *Aparte*
esté su imaginación!)
DIEGO: Digo, ¿el mal de corazón
la dejó muy apretada?
LEONOR: No ha tenido ella ese mal. 1275
DIEGO: Pues ¿qué mal ha padecido?
LEONOR: No estar buena.
DIEGO: ¿Y eso ha sido
causa de retiro tal?
LEONOR: Pues ¿no es bastante el tener
alguna indisposición? 1280
DIEGO: ¿Cómo es eso? Con la unción
había de venirme a ver.
LEONOR: A tan necia grosería
y delirio tan extraño
castigará el desengaño 1285
que recataros quería;
y agora os haré saber
que mi hermana está muy buena,
y por no darse esa pena
no os quiere salir a ver. 1290
Y aquí, para entre los dos,
dejad empresa tan vana,
porque es cierto que mi hermana
no se ha de casar con vos.
DIEGO: (¡Miren el diablo, la gana *Aparte* 1295
por donde brota el humor!)
MENDO: ¿Qué dices?
DIEGO: Que la Leonor
tiene celos de su hermana.
Y aqueso de «entre los dos»
¿es cierto?
LEONOR: Esperadlo a ver. 1300
DIEGO: Digo, y ¿es eso querer
tratar de pescarme vos?
LEONOR: El que de necio la pierde
no ofende la estimación.
DIEGO: ¿No lo escucháis? Celos son, 1305
con su puntica de verde.
MENDO: Si hacéis favor del desdén,
bien descansado vivís.
DIEGO: Pues si vos lo consentís,

a cuya voz tan sujeta
vivo, que por voluntad
tiene el alma mi obediencia,
trató la unión de los dos 1355
tan sin darme parte de ella
que de vos y del intento
al veros tuve dos nuevas.
Casarme sin mí es injusto;
mas dejo aparte esta queja 1360
porque al blasón de obediente
tiene algún viso de opuesta.
La aversión o simpatía
con que se apartan o acercan
las almas pende en el cielo 1365
de influjo de sus estrellas.
Ésta es más o menos grave,
según es más la violencia
de los astros que la influyen
o la sangre en que se engendra; 1370
de donde la inclinación
no puede ser acción nuestra,
pues sin albedrío un alma
o se inclina o se desdeña.
Siendo así, cuando yo os diga 1375
que mi inclinación no es vuestra,
no os ofendo en la razón
aunque en el gusto os ofenda.
Esto supuesto, señor,
no sólo eso el alma os niega, 1380
mas a mi pecho y mis ojos
hace horror vuestra presencia.
Desde el instante que os vi
discurrió un hielo en mis venas,
a que no halla el alma amparo 1385
más que el que de vos intenta.
Y advertid que ya os declaro
mi aversión con tal llaneza
porque antes he prevenido
que la inclinación no es nuestra; 1390
y estoy a vuestro decoro
y a vuestro amor tan atenta
que os di primero el escudo
por no ofender con la flecha.
Casarme con vos, don Diego, 1395
si queréis, ha de ser fuerza;
pero sabed que mi mano,

si os la doy, ha de ser muerta.
 De caballero y de amante
 faltáis, don Diego, a la deuda 1400
 si, sabiendo mi despecho,
 vuestra mano me atropella.
 De caballero, porqué,
 por gusto o por conveniencia,
 no hacéis precio de la vida 1405
 de una mujer sin defensa;
 de amante, porque en tal caso
 corre el cariño perezas,
 y aquí sin mi voluntad
 queda agraviada la vuestra. 1410
 Vencer mi aborrecimiento
 o mi desdén, si lo fuera,
 con porfías y festejos,
 fuera garbosa fineza;
 pero valeros de un medio 1415
 donde no está la violencia
 de parte de vuestro amor
 sino de quien me sujeta,
 y arrastrarme sin vencerme,
 es acción tan descompuesta 1420
 que aja la galantería,
 el amor y la nobleza.
 Luego en dejarme, aunque agora
 mi sentimiento os lo ruega,
 más garbo en vos que en mi alivio 1425
 vuestro decoro interesa.
 Pero aunque de estas razones
 pudiera bastar cualquiera,
 no quiero yo que esta acción
 hagáis por ninguna de éstas 1430
 sino porque yo os lo pido,
 que pues la acción es la mesma,
 no os quiero yo malograr
 el mejor fin que hay en ella.
 Vos, don Diego, habéis de hacer 1435
 a mi padre resistencia,
 y escoged vos en la causa
 la razón que más convenga.
 Aborrecedme, injuriadme,
 que yo os doy toda licencia 1440
 para tratar mi hermosura
 desde desgraciada a necia.
 Despreciadme vos a mí,

que yo os doy palabra cierta
 de tenérslo por bien, 1445
 aunque sepa que es de veras.
 Esto os pido, y el secreto
 que requiere acción como ésta;
 pues por último remedio
 a vos mi dolor apela. 1450
 Haced cuenta que una dama
 a vencer otro os empeña,
 que es lance que no le puede
 excusar vuestra nobleza.
 Teneos vos, para venceros, 1455
 por otro en la competencia,
 y lograd, de vos mandado
 a vos vencido, la empresa.
 Que si por el gran contrario
 más la vitoria se precia, 1460
 vos no podéis escoger
 enemigo de más prendas.
 Sabed, don Diego, una acción
 que es por entrambos bien hecha.
 Por mí, porque yo os lo pido; 1465
 por vos, porque en vos es deuda.
 Y advertid que yo a mi padre,
 por la ley de mi obediencia,
 para cualquiera precepto
 el *sí* ha de ser mi respuesta. 1470
 Si vos no lo repugnéis,
 yo no he de hacer resistencia,
 y si deseáis mi mano,
 desde luego será vuestra;
 pero mirad que os casáis 1475
 con quien, cuando la violentan,
 sólo se casa con vos
 por no tener resistencia.
 Y agora vuestra hidalguía
 o el capricho o la fineza, 1480
 corte por donde quisiere,
 que, cuando pare en violencia,
 muriendo yo, acaba todo
 pero no vuestra indecencia,
 pues donde acaba mi vida 1485
 vuestro desdoro comienza.

DIEGO: (¿Pudo el diablo haber pensado
 más graciosísima arenga
 para disfrazar los celos,

Aparte

	y está de ellos que revienta?)	1490
	Señora, todo ese enojo nace, con vuestra licencia, de celos que os da Leonor. Si teméis que yo os ofenda, os engañáis ¡juro a Dios!, que ¡por vida de mi abuela! y ansí Dios me deje ver con fruto unas viñas nuevas, que plantó mi padre en Burgos, que es lo mejor de mi hacienda, como yo nunca la he dicho de amor palabra, ni media, que ella es la que a mí me quiere, y si no, dígalo ella.	1495
MENDO:	(Tener no puedo la risa de tan graciosa respuesta.)	<i>Aparte</i> 1505
LEONOR:	Hermana, este hombre no tiene sentido y en vano intentas que se reduzga a razón.	
INÉS:	Sean celos o no sean, señor don Diego, yo os pido, porque una dama os lo ruega, que aquí me deis la palabra de hacer por mí esta fineza.	1510
DIEGO:	(No haré yo tal hasta ver cómo pinta la condesa). Señora, eso es una cosa que es para dormir sobre ella. Yo me veré bien en ello para daros la respuesta, que aquí tengo yo un agente que es quien mejor me aconseja.	<i>Aparte</i> 1515
INÉS:	Pues ¿qué hay que pensar en esto para que nadie os advierta?	
DIEGO:	Pues ¿no queréis que me informe si puedo hacerlo en conciencia?	1525
LEONOR:	¡Hay más raro desatino!	

A doña LEONOR

DIEGO:	Eso es porque vos quisierais que respondiera que sí para verme libre de ella y echarme luego la garra.	1530
INÉS:	Ya vuestra locura necia	

pasa el término de loca,
y a mí que hacer no me queda
1535
más que volver a advertiros
que cuanto os he dicho atenta
os lo repito ofendida;
y si tras esta advertencia
os queréis casar conmigo,
1540
aunque mi sangre os alienta,
sois hombre indigno de honor.
Pensad o no la respuesta.

Vase doña INÉS

DIEGO: ¿Qué llama indigno? Escuchad.
LEONOR: Eso, don Diego, es perderla
1545
de muchas veces. Haced
lo que Inés os aconseja,
o en mayor desaire vuestro
parará su resistencia.

Vase doña LEONOR

DIEGO: ¿Desaire?
MENDO: Tened, don Diego;
1550
un hombre noble ¿qué espera
oyendo este desengaño?
DIEGO: Hombre, ¿no ves que te quemas,
y Leonor, porque me adora,
es quien causa esta revuelta?
MENDO: (¡Vive Dios, que es imposible
Aparte 1555
sacarle de la cabeza
esta aprensión!) Pues, don Diego,
¿en qué conocéis que tenga
fundamento ese cariño?
DIEGO: ¿Hay más graciosa simpleza?
1560
Bueno sois para marido
si no entendéis esta lengua.
Pues ¿no veis que hablan los ojos
y la Leonor está muerta?
Si no es que vos, por casaros,
1565
no miráis delicadezas.
MENDO: ¡Vive Dios!, que a no saber
que habla la ignorancia vuestra
más que la malicia en vos,
de esta sala no salierais
1570
sin ser el último aliento

necedad tan desatenta.
Pero, pues es incurable
vuestra locura, ella misma
de tanta desatención
la que os dé el castigo sea. 1575

Vase don MENDO

DIEGO: ¿Hay tonto como mi primo?
Pero a mí, allá se lo avenga.
Yo me voy a ver si puedo
derribar esta condesa, 1580
y si no saliera cosa,
fijas las dos primas quedan.
Yo escogeré entre las dos
y, cuando todas me quieran,
a más moros, más ganancia, 1585
que el turco tiene trescientas.

Vase don DIEGO. Salen BEATRIZ, de condesa viuda, MOSQUITO y una CRIADA

BEATRIZ: ¿Qué me dices, Mosquito? ¿Vengo buena?
MOSQUITO: Beatricilla, estás hecha una azucena.
BEATRIZ: De condesa viuda tengo aseo.
MOSQUITO: Puedes ser la viuda de Siqueo.
1590CRIADA: Y no tema que en nadie duda deje.
MOSQUITO: ¿Qué llama duda? La creará un hereje.
CRIADA: Eso importa ocultarlo a los criados
y sólo los que estamos avisados
lo habemos de saber.
MOSQUITO: Claro está eso. 1595
Beatricilla, caerá como con queso.
BEATRIZ: Y ¿dónde está?
MOSQUITO: A la puerta le he dejado
y, fingiendo yo entrar con el recado,
subí a ver si ya estabas prevenida
y me ha admirado el verte ya vestida, 1600
que apenas ha un instante
que desde casa te envié delante.
BEATRIZ: Rabio yo por lograr tan buenos ratos.
MOSQUITO: Seis veces se ha limpiado los zapatos.
BEATRIZ: Llámalo, pues, que muero por hablarlo. 1605
MOSQUITO: Mira, Beatriz, si quieres acertarlo,
cuanto hablares sea oscuro y confuso;
habla crítico agora, aunque no es uso,
porque si tú el lenguaje le revesas,

pensará que es estilo de condesas; 1610
 que los tontos que traen imaginado
 un gran sujeto, en viéndole ajustado
 a hablar claro, aunque sea con conceto,
 al instante le pierden el respeto;
 y en viendo que habla voces desusadas, 1615
 cosas ocultas, trazas intrincadas,
 para dar a entender que lo comprenden,
 le dicen que es gran cosa y no la entienden.
 Conque si le hablas culto, prevenida,
 te tendrá por condesa, y entendida. 1620
 BEATRIZ: Pero si él me pregunta algo corriente,
 forzoso es responderle vulgarmente.
 MOSQUITO: De ningún modo, que ese no es su paso.
 BEATRIZ: Y si él pregunta, «¿Cómo estáis?», acaso,
 ¿qué le he de responder?
 MOSQUITO: En garatusa. 1625
 «Libidinosa, crédula y obtusa.»
 BEATRIZ: Pues ¿qué ha de entender él, si eso no es nada?
 MOSQUITO: Acaso entenderá que estás preñada.
 BEATRIZ: Déjame a mí, que yo sabré hablar culto
 cuando importe, que no ha de ser a bulto. 1630
 MOSQUITO: Pues él viene hacia acá, voy a sacarle,
 que aquí don Juan también ha de escucharle.

Sale don DIEGO

DIEGO: Mosquito, ¿está aquí?
 MOSQUITO: ¿No ves
 que es la que está en esta pieza?
 DIEGO: ¿Es ésta? ¡Rara belleza 1635
 descubre por el envés!
 BEATRIZ: ¿Quién anda en los corredores?
 Míralo, Isabel.
 DIEGO: Ya ha hablado.
 Hasta el tono es delicado;
 en fin, manjar de señores. 1640
 CRIADA: ¿Quién es?
 DIEGO: Respóndele apriesa.
 MOSQUITO: Diga usted cómo don Diego,
 mi señor, quisiera luego
 ver a mi sá la condesa.
 CRIADA: Ya la tenéis avisada. 1645
 Entre.
 DIEGO: El norte lo asegura.
 CRIADA: ¡Jesús, qué extraña figura!

DIEGO: Ya ha caído la criada,
Mosquito, ¿ves lo que pasa?
Todo caerá.

MOSQUITO: Aqueso es llano; 1650
mas, señor, vete a la mano,
no caiga también la casa.

DIEGO: El cielo guarde esa aurora.
BEATRIZ: La vuestra sea bien venida.

DIEGO: (No he visto en toda mi vida 1655
mejor bulto de señora.) *Aparte*

BEATRIZ: ¿Qué intento os lleva neutral
a mis coturnos cortés?

DIEGO: (¡Jesús, cuál habla! Esto es 1660
estilo de sangre real.) *Aparte*

Señora, bueno he venido.

MOSQUITO: (Qué quieres te preguntó). *Aparte*

DIEGO: Estar bueno quiero yo;
luego bien he respondido.

BEATRIZ: (De risa me estoy cayendo 1665
y disimular no sé). *Aparte*

A MOSQUITO

DIEGO: También me parece que
va la condesa cayendo.

BEATRIZ: En fin ¿venís rutilante 1670
a mi esplendor fugitivo,
para ver si yo os esquivo
a mi consorcio anhelante?

DIEGO: ¿No ves, Mosquito, al hablarme,
con qué gracia me enamora?

MOSQUITO: Pues ¿qué es lo que dijo ahora? 1675

DIEGO: Todo aquesto es alabarme.
Si yo aquí os he parecido
como vos significáis,
cierto que no lo arriesgáis
porque soy agradecido. 1680

BEATRIZ: Explicaos de una vez.

DIEGO: Hablaros de espacio intento.

BEATRIZ: Pues apropincuad asiento.

DIEGO: Mosquito, ya pica el pez.

MOSQUITO: Ya yo le he visto tragar. 1685

DIEGO: Yo soy cebo de mujeres.

MOSQUITO: (Ahora digo que tú eres 1685
linda caña de pescar). *Aparte*

DIEGO: Hablarla importa con frases

MOSQUITO: de un estilo levantado. 1690
(Sí, que el estilo acostado
Aparte
es para cuando te cases.)
DIEGO: Vuestra fama sonora,
con curso, no de estudiante,
sino de trompa volante... 1695
(¡Bravo pedazo de prosa!)
MOSQUITO: (Bueno va; adelante pasa).
DIEGO: ...desde Burgos me ha traído
Aparte
a daros en mí un marido
Aparte
que sea honor de vuestra casa. 1700
BEATRIZ: Súbito, no meditado,
vuestro pretexto colijo.

Hablan aparte MOSQUITO y don DIEGO

MOSQUITO: ¿Qué es lo que agora te dijo?
DIEGO: Que lo aceta de contado.
De ella desde hoy no me aparto. 1705
MOSQUITO: Pues ¿no te lo dije yo?
DIEGO: Luego vi que el pez picó.
MOSQUITO: (¿Qué hará en viendo que es lagarto?)
BEATRIZ: Algo de bobería en vos
presumo en cándido pecho. 1710
DIEGO: (¡Jesús, qué favor me ha hecho!
Aparte
Buena pascua te dé Dios.)
MOSQUITO: (De risa el tonto me apura.
Aparte
Prosigue, que ya está tierna).
DIEGO: (Ahora me alabó la pierna.)
Aparte 1715
Pues si vierais mi cintura
por de dentro, os admirara
su medida tamañita,
porque a mí el sastre me quita
dos dedos de media vara. 1720
MOSQUITO: En eso no hay que dudar.
DIEGO: Y aun me la achica después.
MOSQUITO: Mas la media vara es
de vara de torear.
DIEGO: Eso, en torear, no hay hombre
1725
como yo. Con un jüez
en Burgos salí una vez,
y tembló el toro mi nombre.
Yo me anduve por allí
en la plaza hecho un Medoro 1730
y no osó llegarse el toro
a treinta pasos de mí.

MOSQUITO: ¡Bravas suertes!
DIEGO: Y hasta el fin
ningún rocín me mató.
MOSQUITO: Pues si a ti no te alcanzó, 1735
seguro estaba el rocín.
DIEGO: Paréceme que un poquito
vos estáis de mí pagada.
BEATRIZ: Adusta, si no implicada.
DIEGO: Toma si escampa, Mosquito. 1740
MOSQUITO: (¡Jesús! A Beatriz aprisa
señas le haré por detrás,
porque si esto dura más
he de reventar de risa). *Aparte*
BEATRIZ: Remito, por lo que expreso, 1745
la locución otro día.

Levántase

DIEGO: ¿En efeto seréis mía?
BEATRIZ: Cogitación habrá en eso.
DIEGO: Ése *sí* al alma regala.
BEATRIZ: Pensáislo con juicio agreste. 1750
DIEGO: (¡Mira qué favor aquéste!
¡Ah, bien haya aquesta gala!) *Aparte*
BEATRIZ: Adiós.
DIEGO: Hasta nuestras bodas.
CRIADA: (¡Bravo tonto!) *Aparte*
BEATRIZ: Ya os entiendo.

Vanse BEATRIZ y la CRIADA

DIEGO: La mujer se va cayendo, 1755
pero lo mismo hacen todas.
MOSQUITO: (Lográronse mis cuidados). *Aparte*
¿Qué dices de aquesta empresa?
DIEGO: Que la mujer es condesa
de todos cuatro costados. 1760
MOSQUITO: (Ahora entra aquí don Juan
para acreditar el caso). *Aparte*
Señor, si esto va a este paso,
tus dos primas ¿qué dirán?
DIEGO: *Volaverunt.*
MOSQUITO: Yo querría 1765
que lo sepas recatar.
DIEGO: Ya bien puedes empezar
a llamarme señoría.

Dentro

JUAN: ¡Hola! ¿Mateo? ¿Benito?
 ¿No hay algún criado aquí? 1770
 ¿Qué modo es éste?

MOSQUITO: ¡Ay de mí!
DIEGO: ¿Qué es esto?
MOSQUITO: ¡Cristo bendito!
 ¡Don Juan! Eso que no es nada,
 primo de aquesta señora,
 y celoso.

DIEGO: ¿Eso hay agora? 1775
 Pues requeriré la espada.

MOSQUITO: Y ¿qué hemos de hacer con eso?
DIEGO: ¡Voto a Dios si me habla en nada,
 que a la primer cuchillada
 le rebane como queso! 1780

MOSQUITO: ¿Qué, eres valiente?
DIEGO: Los chinos
 son enanos para mí.

MOSQUITO: ¡Ay, Madre de Dios, que aquí
 se matan como cochinos!

Sale don JUAN

JUAN: Siempre en casa ha de haber priesa 1785
 Pero, don Diego, ¿aquí estáis?
 Pues ¿qué en la casa buscáis
 de mi prima la condesa?

DIEGO: ¿Yo?
JUAN: Sí.
DIEGO: No lo puedo creer.
 ¿A mí?...

JUAN: ¿No habéis escuchado? 1790
DIEGO: (¡Vive Dios, que me he turbado
 y no sé qué responder!) *Aparte*

JUAN: ¿No habláis?
MOSQUITO: Yo, señor, de un tiro
 con mi señor iba al Prado,
 y aquí nos hemos topado 1795
 por la plaza del Retiro.

Hablan aparte don DIEGO y MOSQUITO

DIEGO: ¿Qué haces?
MOSQUITO: El diablo lo fragua.

JUAN: ¡De quien me parió reniego!
 ¿Por qué no me habláis, don Diego?
 MOSQUITO: Tiene la boca con agua. 1800
 JUAN: ¿Qué dices?
 MOSQUITO: Que él iba aprisa,
 y se entró aquí.
 JUAN: ¿A qué se entró?
 MOSQUITO: Yo...cuando...sí...¿qué sé yo?
 Los dos íbamos a misa.
 JUAN: ¡Villano! ¿Es eso burlar 1805
 de mí?
 DIEGO: (Ya yo me cobré,
 y así lo remediaré.) *Aparte*
 Don Juan, yo os vengo a buscar.
 JUAN: ¿Vos a mí?
 DIEGO: A solas os quiero.
 JUAN: Pues por mí, yo solo estoy. 1810
 DIEGO: Pues vete tú.
 MOSQUITO: Ya me voy.
 (Clavóse este majadero). *Aparte*

Vase MOSQUITO

JUAN: Ya estamos solos.
 DIEGO: Don Juan,
 yo me caso con mi prima,
 que, aunque ella no me merezca,
 en efeto, ha de ser mía. 1815
 Yo, en efeto, como digo,
 vengo aquí, porque en mi vida...
 (¡Por Dios, que he perdido
 el hilo de lo que decir quería!) *Aparte*
 1820
 JUAN: Proseguid.
 DIEGO: Ya voy al caso;
 la memoria es quebradiza.
 Desde Burgos a Madrid
 hay cuarenta leguas chicas...
 Pienso que hay más...No, no hay tantas. 1825
 JUAN: Pues eso ¿a qué se encamina?
 DIEGO: Las leguas ¿no son del caso?
 JUAN: Pues el camino ¿a qué tira?
 DIEGO: ¿Tan poco importa el camino?
 JUAN: Pues ¿qué importa?
 DIEGO: ¿Esto no estriba 1830
 en resolución? Pues ¡alto!
 Señor mío, yo quería

	saber de vos a qué intento entráis en cas de mi prima.	
JUAN:	Pues ¿por qué lo preguntáis?	1835
DIEGO:	¿Por qué? ¡La duda es muy linda! Porque he de ser su marido.	
JUAN:	(¡Vive Dios, que la salida que ha buscado, aunque el engaño que yo deseo acredita, pues lo hace por deslumbrarme, a un grave empeño me obliga, que aunque es necio es caballero!)	<i>Aparte</i> 1840
DIEGO:	¿No habláis? ¿Me dais con la misma? Pues yo esto vengo a saber.	1845
JUAN:	La pregunta es tan indigna que no merece respuesta, pero si ha de ser precisa, yo os la daré.	
DIEGO:	No, tened, que yo tengo en esta villa más de cuatrocientas damas que a mi casamiento aspiran. Yo os lo digo por si acaso vuestro amor a Inés se inclina, que yo alzaré mano de ella, porque vuestra bizarría me ha enamorado y no quiero que os dé mi boda un mal día.	1850 1855
JUAN:	Yo os digo que no os respondo.	
DIEGO:	Según eso, ¿vuestra mira no debe ser a Inés, sino a Leonor?	1860
JUAN:	Ésa misma es la pregunta pasada, que ya tenéis respondida.	
DIEGO:	¡Ah, cómo os di yo en el alma! En los ojos se averigua: Leonor es la que os abrasa.	1865
JUAN:	No hagáis vos respuesta mía la que yo no os quiero dar, y si el negarlo os irrita, ya os digo...	1870
DIEGO:	No os enojéis, que aquesto ¡por vida mía! es querer ser vuestro amigo.	
JUAN:	Mi voluntad os lo estima; mas no hablemos más en esto.	1875

DIEGO: Mi duda está concluida.
 Quedad con Dios.

JUAN: Él os guarde.

DIEGO: Y entended que en mi caricia
 tenéis el lugar de un primo.

JUAN: Deuda es de mí agradecida. 1880

DIEGO: (No es nada el equivoquillo. *Aparte*
 Mi ingenio es todo una chispa).
 Quedaos, no paséis de aquí.

JUAN: No me excuséis que yo os sirva.

DIEGO: Yo os iré sirviendo a vos. 1885

JUAN: Yo he de lograr esa dicha.

DIEGO: (¡Ah, qué bien que se la pego!) *Aparte*

JUAN: (Ya él me ha creído la prima). *Aparte*

Vanse don JUAN y don DIEGO. Salen MOSQUITO y BEATRIZ, de criada

MOSQUITO: Dame cuatro mil abrazos,
 ingeniosa Beatricilla, 1890
 que has hecho el papel mejor
 que pudiera Celestina.

BEATRIZ: ¿Parecía yo condesa?

MOSQUITO: ¿Qué es condesa? Parecías
 fregona en patios mayores. 1895

BEATRIZ: Y si él creyó la postiza,
 ¿en qué ha de parar el cuento?

MOSQUITO: Pues eso ¿no lo imaginas?
 En que te cases con él.

BEATRIZ: ¿Yo? ¡Madre de Dios bendita!
 Primero fuera beata
 de aquestas arrobadizas. 1900

MOSQUITO: Calla, boba, que don Juan,
 que es a quien le va la vida,
 lo ha de pagar por entero,
 y de la paga la liga
 tomarás tú y yo la media. 1905

BEATRIZ: Eso de la media explica,
 porque tiene muchos puntos.

MOSQUITO: Entremos en casa aprisa,
 que aquí en el zaguán estamos
 a riesgo de una avenida. 1910

BEATRIZ: Vamos, no me vea el viejo.

MOSQUITO: ¿Y hemos de entrarnos a frías?
 ¿No me darás un abrazo? 1915

BEATRIZ: Y quince.

MOSQUITO: ¿Con eso envidas?

Sale don DIEGO y cógelos abrazados

DIEGO: Grande empresa he conseguido,
y escaparme fue gran dicha.
Pero ¿qué miro?

BEATRIZ: ¡Ay, Dios mío!
Don Diego, y a letra vista, 1920
nos ha cogido.

MOSQUITO: ¡Jesús!

DIEGO: (0 estoy loco o juraría *Aparte*
que es la condesa).

BEATRIZ dale a MOSQUITO

BEATRIZ: ¡Villano!
¿Tú a mí engañarme querías? 1925
¡Viven los cielos, traidor,
que en ti he de vengar mis iras!

MOSQUITO: (¿Qué haces, mujer del demonio?) *Aparte*

BEATRIZ: ¡Traidor! ¿Tú a engañarme ibas?
¡A una mujer de mi estado
le finges alevosías! 1930

DIEGO: (¡Viven los cielos, que es ella!) *Aparte*
Señora, pues, ¿qué os irrita
este pícaro, que os hallo
en una acción tan indigna
y en tan indecente traje? 1935

BEATRIZ: Siendo vuestra la malicia,
¿lo dudáis, mal caballero,
que con alevos caricias
engañáis nobles mujeres?
¿Es bien robarme la vida 1940
prometiéndome ser mi esposo,
estando con vuestra prima
para desposaros hoy?

DIEGO: Señora, ¿quién tal mentira
os ha dicho? (¡Vive Dios,
que sabe ya la cartilla!) *Aparte* 1945

MOSQUITO: (¡Remediólo bravamente!) *Aparte*

BEATRIZ: Yo lo sé de quien me avisa
de todos vuestros engaños,
y por ver vuestra malicia 1950
con mis ojos, he venido,
llena de ansias y fatigas,
disfrazada y sin respeto,
donde he sabido que es fija

MOSQUITO:	la boda para esta noche.	1955
DIEGO:	(¡Oh gran Beatriz, fondo en tía!) (No es nada lo que obra el talle. ¡Tomen, si purga, la niña!) Señora, ¡viven los cielos! que aunque está ya prevenida, es sin mi consentimiento, y porque quedéis vencida, yo haré aquí un remedio breve.	<i>Aparte</i> <i>Aparte</i>
BEATRIZ:	¿Cuál es?	1960
DIEGO:	Daros una firma con tres testigos.	
BEATRIZ:	Pues yo,	1965
DIEGO:	¿qué he de hacer de ella, ofendida? Sacarme por el vicario, si este tío me da prisa.	
MOSQUITO:	Esto es peor, que en mentando el ruin, es sentencia fija que ha de cumplirse el refrán. El viejo viene.	1970
BEATRIZ:	Sería gran desdicha que me viera en una acción tan indigna.	
DIEGO:	¿Os conoce?	
BEATRIZ:	No, mas basta que me vea.	1975
DIEGO:	Pues, aprisa, escondeos.	
BEATRIZ:	¿Dónde puedo?	
DIEGO:	Detrás de esa puerta misma.	
BEATRIZ:	Todo es decente en un riesgo. Mirad que mi honor peligra en que ninguno me vea.	1980
DIEGO:	Si viniera Atabaliba y Montezuma, no os viera hasta costarme la vida. Disimula tú, y finjamos que bajábamos de arriba.	1985
MOSQUITO:	Pienso que el viejo lo ha visto, que trae aceda la vista.	

Sale don TELLO

TELLO:	¿Don Diego?	
DIEGO:	¿Tío y señor?	
TELLO:	Es deshecha esa alegría;	1990

DIEGO: ¿paréceos acción decente
 que en casa de vuestra prima
 habléis con una mujer
 tapada la tarde misma
 que con ella os desposáis?
 ¿Yo mujer? 1995
 MOSQUITO: (¡Ay Beatricilla!,
 que aquí dio fin el enredo). *Aparte*
 TELLO: Negarlo es buena salida,
 acabando yo de ver
 que está en mi casa escondida. 2000
 DIEGO: Mirad, señor, que es engaño.
 TELLO: ¡Vive Dios!, que si porfía
 vuestro desacato, yo
 la he de sacar.
 DIEGO: Poca prisa;
 porque esta casa es vedada,
 y está la guarda a la mira. 2005
 TELLO. Pues ¿a mí me decís eso?
 DIEGO: A vos y a vuestras dos hijas.
 TELLO. ¿Yo no he de entrar en mi casa?
 DIEGO: A eso, ni vos ni mi tía. 2010
 TELLO. Villano, ¡viven los cielos!,
 que de tan grande osadía
 tomaré satisfacción.
 DIEGO: Aunque perdiera mil vidas,
 no habéis de ver esta dama. 2015

Empuñan las espadas

TELLO: Pues yo haré que lo permitas.

Sale doña INÉS por la puerta del medio y don JUAN por otra

INÉS: Padre y señor, ¿vos la espada?
 JUAN: Don Tello, aquí está la mía.
 TELLO. Para el castigo que intento
 sobran armas a mis iras. 2020
 DIEGO: (¡Esto es peor, vive el cielo!,
 que si don Juan ve a su prima,
 no tiene salida el lance). *Aparte*
 TELLO. Villano, a esa mujercilla
 sacaré yo de este modo. 2025
 DIEGO: Detente, señor, y mira
 que esta dama es de don Juan,
 con mucho estrecho, y peligra

TELLO: su honor y mi vida en esto.
 ¿Quién? ¿Esta dama?
 DIEGO: Esta misma. 2030
 INÉS: (¡Ah, traidor! ¿Qué es lo que escucho?
 ¿Esto encubierto tenías?) *Aparte*
 TELLO: (¡Buena la intentaba yo!
 Turbado me ha la noticia.) *Aparte*
 ¡Cuerpo de Dios! ¡No dijerais 2035
 que aquesa mujer venía
 a ampararse a vos de un riesgo!
 Llamadla e idos aprisa,
 que yo os guardaré la espalda.
 Tapaos, señora; y seguidla. 2040
 DIEGO: Señora, venid tras mí.

A doña INÉS

Perdonad, señora prima;
 que yo con quien vengo, vengo.

Vase con BEATRIZ tapada por delante de ellos

MOSQUITO: (Escapóse Beatricilla;
 salto y brinco de contento. *Aparte*
 Mas preciso es que la siga, 2045
 que librarla de este bobo
 es acción no menos fina).

Vase MOSQUITO

TELLO: (Detener yo ahora a don Juan,
 porque no pueda seguirla. *Aparte*
 será lo más importante). 2050
 Don Juan, fuerza es que yo siga
 a don Diego por si acaso
 en este empeño peligrá.
 Quedaos vos aquí.
 JUAN: Eso fuera 2055
 faltar yo a la deuda mía
 sabiendo que va con riesgo.
 TELLO: Es que para la acción misma
 os he menester yo aquí.
 JUAN: Siendo así, aquí está mi vida 2060
 para arriesgarla por vos.
 TELLO: Mi amistad de vos lo fía.
 Hasta que él esté seguro

le guardaré yo esta esquina.

Vase don TELLO

JUAN:	Inés, señora, a este lance queda mi fe agradecida, por hablarte con seguro.	2065
INÉS:	Si eso a engañarme camina, ya no lo podrás, ingrato; pues tu traición conocida, por no dudarla, me ha puesto el desengaño a la vista.	2070
JUAN:	¿Qué es lo que decís, señora? ¿Yo traición? ¿En qué imaginas que la tenga una fineza que no hay luz que la compita?	2075
INÉS:	Pero hay luz que la descubra, y a bien poca se averigua; pues es tal tu desenfado, que tienes dama tan fina que, ofendiendo tu decoro, a un hombre que no ha tres días que está en Madrid, tus finezas y su liviandad publica.	2080
JUAN:	Señora, ¡viven los cielos! que, ajeno de esas malicias, no puedo entender tu queja ni sé de qué se origina.	2085
INÉS:	Pues yo, no ajena, don Juan, de tu traición fementida y ya más desesperada negándomelo a la vista, te lo diré, aunque al decirlo mayor empeño se siga, piérdase lo que se pierda, donde se pierde mi vida.	2090
	Esa dama que a su amparo aquí a don Diego le obliga, tú eres de quien la recata, y ella de ti se retira;	2100
	y pues sabe un forastero que es tan tuya que peligra hallándola tú con otro, mira si es tu alevosía tan recatada que al verla de mucha luz necesita.	2105

Y sabiendo que la he visto,
 sabrás que más en tu vida
 no has de ponerte a mis ojos,
 que yo, pues la culpa es mía
 en dar el alma a un traidor,
 pues mi suerte me castiga,
 obedeciendo a mi padre,
 me vengaré de mí misma. 2110

JUAN: Oye, señora...

INÉS: Es en vano. 2115

JUAN: Tente, por Dios.

INÉS: Más me irritas.

JUAN: Pues ¿no me oirás?

INÉS: ¿Qué he de oírte?

JUAN: Que ha sido ilusión.

INÉS: Mi dicha.

JUAN: ¿Quién te ha dicho esos engaños?

INÉS: Don Diego, que lo publica,
 y yo que lo vi. 2120

JUAN: ¿No sabes
 su locura?

INÉS: Si porfías,
 harás, don Juan, que en mi ofensa,
 pase a despecho la ira.

Vase doña INÉS

JUAN: ¡Vive el cielo que este necio
 ha de costarme la vida!
 Iré a buscarle y a ver
 de dónde nace este enigma. 2125

JORNADA TERCERA

Salen BEATRIZ, tapada, don DIEGO y MOSQUITO

BEATRIZ: Ya será el pasar de aquí
 arriesgarme a otro cuidado. 2130

DIEGO: Compañía de ahorcado
 no es, señora, para mí.

Yo os he de dejar segura
y sin lesión ¡vive Dios!
y hasta que lo estéis, con vos
he de ir a Dios y a ventura. 2135

Hablan aparte BEATRIZ y MOSQUITO

BEATRIZ: Mosquito, ¿qué hemos de hacer
si él da en este desatino?
MOSQUITO: Aquí no hay otro camino
sino arrancar a correr 2140
para escapar de este lobo.
BEATRIZ: ¿No le sabrás tú apartar?
MOSQUITO: Nadie se sabe librar
de un bobo, sino otro bobo.
DIEGO: ¿Secreto para conmigo? 2145
¿Qué te dice?
MOSQUITO: Que va agora
la condesa, mi señora,
muy asustada contigo.
DIEGO: Eso es tomarlo al revés;
pues ¿no voy a defendella 2150
aunque venga contra ella
el armada del inglés?
MOSQUITO: Es que estáis junto a la entrada
de su casa y si los dos
llegáis, la verán con vos. 2155
DIEGO: ¿Qué importa, si va tapada?
MOSQUITO: Pues si ven a tu beldad
seguirla, ¿no es cosa expresa
que han de creer que es la condesa?
DIEGO: Eso es la pura verdad, 2160
pero si dejarla intento
cuando de mí se amparó,
y sucede algo, estoy yo
obligado al saneamiento;
y así, es imaginación 2165
que yo haga esa liviandad.
BEATRIZ: ¿No veis que eso es necesidad?
DIEGO: Mas que sea discreción,
vos no os habéis de ir sin mí,
y creed, si esto no os basta, 2170
que he de acompañaros hasta
el postrer maravedí.
BEATRIZ: Ya que estáis determinado,
venid, pues eso queréis,

	y a la puerta no lleguéis.	2175
DIEGO:	No he de ir sino hasta el estrado; no lo excuséis.	
MOSQUITO:	¡Guarda, Pablo!	
BEATRIZ:	¿Vos en mi casa tras mí? Pues ¿qué peligro hay allí?	
DIEGO:	¿Qué sé yo lo que hará el diablo?	2180
MOSQUITO:	(Por aquí la he de escapar.) Señor, advierte una cosa. Que esta condesa es golosa y esto lo hace por entrar sola en ese confitero	<i>Aparte</i> 2185
DIEGO:	a comprar dulces sin susto. Tiene lindísimo gusto; a eso entraré yo el primero.	
MOSQUITO:	¿Llevas dinero?	
DIEGO:	Ni blanca.	
MOSQUITO:	Pues ¿a qué has de entrar allá?	2190
DIEGO:	Pues ¿qué riesgo en eso habrá?	
MOSQUITO:	Donde está tu mano franca ¿has de consentirla que pague lo que a comprar va?	
DIEGO:	¿Eso dudas? Claro está que se lo consentiré.	2195
MOSQUITO:	¿A la condesa?	
DIEGO:	¿Pues no? ¿Eso quieres que la arguya? Ni aun a una criada suya no se lo estorbara yo.	2200
MOSQUITO:	¿Qué dices? Que eso es quedar en una acción afrentosa.	
DIEGO:	Hermano, si ella es golosa, ¿téngolo yo de pagar?	
MOSQUITO:	(¡Aquesto es cosa perdida!)	<i>Aparte</i> 2205
BEATRIZ:	¡Ay, desdichada de mí! Don Juan viene por allí.	
MOSQUITO:	¡Su primo, pese a mi vida!	
DIEGO:	¿Quién?	
MOSQUITO:	Don Juan, de par en par.	
DIEGO:	Pues ahora, ¿qué hemos de hacer?	2210
MOSQUITO:	Irnos, y tú defender que no nos pueda alcanzar.	
DIEGO:	Y si no puedo atajarle, si acaso viene muy fuerte, ¿qué he de hacer?	
MOSQUITO:	Darle la muerte.	2215

DIEGO: ¿Darle la muerte?
MOSQUITO: 0 matarle.
DIEGO: ¿Y si no trae mal humor
y detenerle por bien
puedo?

MOSQUITO: Matarle también.
DIEGO: Pues—¡sus!—manos a labor. 2220
BEATRIZ: No permitáis que se acabe
de arriesgar la vida mía.

DIEGO: Váyase vueseñoría,
que ya estoy pensando el cabe.

MOSQUITO: Detenedle bien.
DIEGO: Sí haré. 2225
MOSQUITO: Ya podemos escurrir.
BEATRIZ: Detenedle sin reñir;
DIEGO: Sin reñir le mataré.

Hablan aparte BEATRIZ y MOSQUITO

MOSQUITO: Arranquemos a correr
mientras él queda en arrobo. 2230
BEATRIZ: ¡Jesús! Harta voy de bobo.
MOSQUITO: No es poco para mujer.

Vanse BEATRIZ y MOSQUITO

DIEGO: A mucho quedo empeñado
si este hombre en seguirla da. 2235
Pero bien hecho será,
que un primo es medio cuñado.

Sale don JUAN

JUAN: En haberme detenido
con tal cuidado don Tello
reconozco que es verdad
lo que les dijo don Diego;
y pues aquí le he alcanzado, 2240
he de averiguar su intento.

DIEGO: Hombre, mira lo que haces,
que vas andando y muriendo.

JUAN: ¿Señor don Diego?
DIEGO: Don Juan, 2245
¿qué queréis?

JUAN: Buscandoos vengo.
DIEGO: Como no paséis de aquí,

	seré muy servidor vuestro mas si pasáis adelante, ¡por las llaves de San Pedro! que lo habéis de pasar mal.	2250
JUAN:	Lo que yo deciros quiero aquí os lo puedo decir.	
DIEGO:	De vida sois, según eso.	
JUAN:	Vos habéis dicho delante de vuestra prima y don Tello que aquella mujer tapada, que agora os iba siguiendo, la recatabais de mí por importarme su empeño.	2255 2260
	Yo sé que esto es imposible, porque yo en Madrid no tengo mujer que pueda importarme ni por amor ni por deudo; y siendo así que es fingido, de vos entender pretendo para qué fin lo fingisteis.	2265
DIEGO:	(Esto es peor—¡vive el cielo!— porque si él fuera tras ella le matara sin remedio, porque ya lo había pensado; pero matarle por esto no lo he pensado, y no es fácil.)	<i>Aparte</i> 2270
JUAN:	¿Qué decís?	
DIEGO:	Ya voy a ello. Señor don Juan, que yo dije a mi tío ese embeleco para escaparme de allí es verdad, y no lo niego; que lo que yo una vez digo ha de estar dicho <i>in aeternum</i> .	2275 2280
JUAN:	Pero eso, ¿a vos qué os importa? Pues, ¿vos, siendo caballero, lo dudáis? El que se entienda que dama o parienta tengo tan liviana que de mí anda con otros huyendo.	2285
DIEGO:	Pues si vos sabéis que es falso, y os asegurais en eso, ¿que importa que yo os lo diga?	
JUAN:	El que no lo piensen ellos; que la opinión no es lo que es sino lo que entiende el pueblo.	2290

DIEGO:	Pues, ¿mi tío es pueblo acaso?	
JUAN:	Es parte de él, que es lo mismo.	
DIEGO:	Don Juan, esto no os importa más de que no tenga celos Leonor de lo que yo dije, como es vuestro galanteo. Remediado esto, ¿habrá más?	2295
JUAN:	Yo no os pido nada de eso.	2300
DIEGO:	Pues veis aquí que lo dije, que es la verdad; ¿qué remedio?	
JUAN:	Que vos habéis de decir a todos los que lo oyeron el intento que tuvisteis, y que yo os obligo a ello.	2305
DIEGO:	No es nada la añadidura; ¿desdecirme yo? Eso es bueno. Antes me volviera moro.	
JUAN:	Pues aquí no hay otro medio.	2310
DIEGO:	Pues más que nunca le haya. ¡Bien quedaba yo con eso para ir a la plaza en Burgos a hablar con los caballeros, que el toro de las dos madres no hiciera más ruido entre ellos!	2315
JUAN:	Pues ¿cómo habéis de excusarlo?	
DIEGO:	¿Cómo? ¡Por Dios, que me huelgo! ¿Usted me tiene por rana, con dos manos y diez dedos y cinco palmos de espada y libra y media de acero?	2320
JUAN:	Pues aguardad, y veamos si es más posible otro medio. ¿Esa mujer os importa?	2325
DIEGO:	Y mucho; y a no ser eso, si ella no me importa, a ella le importo yo, que es lo mismo, porque me quiere que rabia.	
JUAN:	Pues si vos sabéis que es cierto que ella no me importa a mí, dadle a entender a don Tello, con acaso o con industria, quién es, para que con esto se sepa que no es mujer con quien dependencia tengo.	2330 2335
DIEGO:	(¡Por Dios, que la hacíamos buena! Que me pida el majadero	<i>Aparte</i>

	que yo publique a su prima! ¡Válgame el diablo el empeño! Yo no sé cómo él lo oyó, porque lo dije bien quedo.)	2340
JUAN:	¿Os parece esto mejor?	
DIEGO:	¿Vos tenéis entendimiento? ¿Yo manifestar la dama?	2345
JUAN:	No se pide eso a un gallego. Pues, don Diego, aquí no hay modo de excusarse nuestro duelo porque yo no he de apartarme de vos sin ir satisfecho	2350
DIEGO:	Pues veníos a mi lado, que yo os doy licencia de eso, (como durmamos aparte.)	<i>Aparte</i>
JUAN:	Pero esto ha de ser riñendo.	
DIEGO:	(¡Mas matarla! Vive Dios que si reñimos por esto, se ha de enojar la condesa; porque es fuerza el empeño de librarla de su primo, y si le mato, la pierdo. Pues matarle si reñimos, ya pienso que lo estoy viendo, que al primer «uñas abajo» se me resbala, y <i>laus Deo.</i>)	<i>Aparte</i> 2355
JUAN:	Don Diego, si esto ha de ser, ya es en vano perder tiempo.	2360
DIEGO:	¿En fin, hemos de reñir?	
JUAN:	No tiene el lance otro medio, y si ha de ser...	2365
DIEGO:	Aguardad.	
JUAN:	Pues, ¿qué queréis?	
DIEGO:	Que primero protesto que soy forzado, porque importa para el cuento.	2370
JUAN:	Eso a mí nada me importa.	
DIEGO:	¡Válame Dios! Yo me entiendo.	
JUAN:	Sacad, don Diego, la espada.	2375
DIEGO:	Comenzad diciendo el credo y abreviadle.	
JUAN:	¿Para qué?	
DIEGO:	Por no daros hasta el tiempo de la vida perdurable.	
JUAN:	Eso agora lo veremos.	2380

Sale don MENDO

MENDO: ¿Qué es esto, primo? ¿Don Juan?
JUAN: Los dos tenemos un duelo
que nos obliga a reñir
y vos, como caballero,
no nos lo habéis de estorbar. 2385

MENDO: Si es justo, yo lo prometo.
JUAN: Es justo, y él lo dirá.
DIEGO: No es sino injusto y muy necio.
(Yo me he de escapar del lance,
enredando en él a Mendo.) *Aparte* 2390

Primo, don Juan galantea,
como lo muestra su intento,
a nuestra prima Leonor.
Yo, por salir sin empeño
con una mujer de casa, 2395
queriéndola ver mi suegro,
que era cosa de don Juan
dije a mi tío en secreto,
llegando él a esta ocasión,
por salir de ella sin riesgo. 2400

De esto resulta sin duda
que Leonor de él tenga celos,
y él, para satisfacerla,
que esto no puede ser menos,
quiere que yo me desdiga; 2405
yo le digo que no puedo.
Sobre esto hemos de reñir;
venistes vos a este tiempo,
y no he de reñir yo agora,
porque no es igual el riesgo, 2410
que un primo al lado es ventaja,
como lo dice el proverbio.
Esto supuesto, don Juan,
buscadme vos cuerpo a cuerpo,
que solo yo os reñiré 2415
cuanto fuere gusto vuestro,
menos lo que fuere justo.
Adiós, primo.

Vase don DIEGO

JUAN: Oíd, don Diego.
MENDO: Esperad, señor don Juan,
que ya con mi primo el duelo 2420

que vamos, y este favor
recibo de él.

JUAN: Yo os lo debo,
por serviros. A esto vamos, 2465
si dais licencia, don Tello.

TELLO: Yo a don Mendo he menester,
y de tal divertimiento
siento estorbaros el gusto.
(En lo que oí y lo que veo *Aparte* 2470
en sus semblantes, conozco
que iban los dos a algún duelo,
y habiéndomelo negado,
averiguarlo no puedo.
Esto sin duda resulta 2475
de aquel lance de don Diego,
que no le he podido hallar
para saber el empeño.
Estorbarlo aquí es forzoso,
hasta ver el fundamento.) 2480

MENDO: Don Mendo, veníos conmigo.
Voy, señor, a obedeceros.

A don JUAN

JUAN: Forzoso es disimular,
por mi tío, nuestro intento. 2485
Sois atento, yo os lo estimo,
mas ya faltaros no puedo.

MENDO: Yo, en pudiendo, os buscaré.

JUAN: Forzosamente soy vuestro.

TELLO: ¿Qué es lo que decís, don Juan?

JUAN: Me despido de don Mendo. 2490

TELLO: No os despedáis, que también
a vos os pido lo mismo.

JUAN: Iré gustoso a serviros.

TELLO: (Ansí asegurarlos quiero.) *Aparte*
Venid conmigo.

JUAN: Ya vamos 2495

MENDO: Lo dicho, dicho.

JUAN: Eso ofrezco.

Vanse don TELLO, don MENDO y don JUAN. Salen doña INÉS y doña LEONOR

INÉS: Esto pasa, Leonor. Don Juan, ingrato,
me pagó con tal trato
la fe que me debía.

LEONOR: Y ¿sabes tú si la verdad sería 2500
lo que dijo don Diego?

INÉS: Mira tú si es verdad, pues se fue luego,
y en su traición vencido,
aun no me ha vuelto a ver.

LEONOR: Eso habrá sido 2505
porque te vio irritar de su porfía,
y tú que no te vea le has mandado.

INÉS: ¿Y por eso no ha vuelto, Leonor mía?
O no sabe de amor o está culpado;
que en celos que despiden al amante
nunca habla el corazón sino el semblante. 2510
El pecho más furioso y enojado,
de celos asaltado,
cuando de oír satisfacción se excusa,
no la despide porque la rehúsa,
sino la esfuerza, y cuando la revoca 2515
por oírla mayor, no quiere poca;
que la mujer de celos mal herida
que a su amante despida,
cuando él vuelve y rendido se le ofrece,
aun la satisfacción tibia agradece; 2520
porque, cuando es de poco fundamento,
no agrada la razón, sino el intento.
Yo, Leonor, por mi daño
he visto cara a cara el desengaño,
y pues yo de mi culpa soy testigo, 2525
le lograré aunque sea en mi castigo.
Yo a mi padre no tengo resistencia,
mi decoro es la ley de mi obediencia;
a esta atención, aun de él correspondida,
por no faltar perdiera yo la vida, 2530
pues ya que de él estoy tan agraviada,
con mi muerte he de verme castigada.
Hoy a don Diego le daré la mano.
Si tarde he de morir, alivio gano,
pues sólo de esta suerte 2535
puedo abreviar los plazos a mi muerte.

LEONOR: Pues caso que don Juan te haya faltado,
casarte con un hombre tan privado
de razón y de gusto ¿es buen remedio?

INÉS: Para morir más presto, ese es el medio. 2540

LEONOR: Don Juan viene aquí dentro.

INÉS: Pues, hermana,
yo sé de Amor la condición tirana,
y aunque en mi mismo honor haga el estrago,

lo atropellará todo por su halago.
 Si le veo, aunque sea desatento, 2545
 no me he de resolver a lo que intento.
 Tú mi resolución le manifiesta,
 que yo a esperarte voy con la respuesta.
 LEONOR: Pues ¿eso intenta tu rigor? ¿No advierte
 que él sin duda vendrá a satisfacerte? 2550
 INÉS: De eso quiero excusarme,
 porque más creo que vendrá a engañarme.
 LEONOR: Pues hasta verlo, espéralo siquiera.
 INÉS: ¿Qué le faltaba a Amor si ver pudiera?
 LEONOR: En fin, ¿no le has de ver?
 INÉS: Eso pretendo. 2555
 LEONOR: Pues yo se lo diré.
 INÉS: (De él voy huyendo; *Aparte*
 pero ¿qué les importa a mis enojos
 si dejó el corazón con huir los ojos?
 Pero si vuelvo—¡por quién soy!—no miro
 qué perezosamente me retiro. 2560
 Mucho rigor es éste que resuelvo.
 De aquí le oiré, que ni me voy ni vuelvo.)

Sale don JUAN

JUAN: (Llegando don Tello a casa *Aparte*
 nos mandó en ella esperarle,
 y fue a buscar a don Diego; 2565
 sin duda presume el lance.
 Si entretanto hablar pudiese
 a Inés, fuera alivio grande
 de la pena en que me tiene.)
 LEONOR: Señor don Juan, Dios os guarde. 2570
 JUAN: ¡Hermosa Leonor!
 LEONOR. Mi hermana,
 viéndoos pasar delante,
 al entrar por esta sala,
 se retiró; perdonadme
 que os diga que por no hablaros, 2575
 que no puedo yo quitarle
 a esta noticia forzosa
 lo que tiene de desaire.
 De dároslo me excusara;
 mas me ha obligado a que os hable 2580
 por ella, y entre ella y vos
 es fuerza que a vos os falte.
 Mi hermana, señor don Juan,

	no sé si quejas lo causen	
	o la precisa obediencia	2585
	del precepto de mi padre,	
	—uno u otro o esto solo,	
	que aunque nazca de ambas partes,	
	es sin duda que esta ley	
	será lo que más la arrastre—	2590
	hoy se casa con mi primo,	
	y de esto el retiro nace,	
	que no fuera justo hablaros	
	estando en este dictamen	
	con esta resolución.	2595
JUAN:	No paséis más adelante,	
	señora, si no intentáis	
	que el corazón me traspasen	
	las flechas que mi desdicha	
	de mis finezas le hace.	2600
	Si eso nace de su queja,	
	la luz del cielo me falte	
	o la de sus ojos bellos,	
	que es otra, por más süave,	
	si he dado causa a su enojo,	2605
	y piérdala yo esta tarde	
	si en mí de otro pensamiento,	
	aun lo que no es culpa cabe.	
	Si su primo me ha culpado,	
	malicioso o ignorante,	2610
	cualquier engaño es delito	
	si no se espera el examen.	
	Condenar sin causa a un reo	
	es rigor y, ya que pase,	
	no otorgarle apelación	2615
	es gana de condenarle.	
	Y si es tan severa ley	
	el precepto de su padre,	
	máteme su ejecución,	
	mas ella no lo adelante.	2620
	Muera yo a no poder más,	
	porque mi estrella me ultraje;	
	mas no ella, que no es todo uno	
	que ella o mi estrella me maten.	
INÉS:	(¡Bien huía yo de oírle!	<i>Aparte</i> 2625
	¡Oh, Amor tirano, cobarde,	
	a la ofensa tan ligero	
	como al rendimiento fácil!)	
LEONOR:	Don Juan, a vuestras razones,	

aunque muevan mis piedades, 2630
 no puedo yo responderlas,
 que, aun por consuelo, es en balde.
 Esto me mandó deciros
 mi hermana, y agora darle
 esa respuesta por vos 2635
 es cuanto está de mi parte.
 A esto voy. ¡Guárdeos el cielo!
 ¿Podré esperar?
 JUAN:
 LEONOR: No se agravie
 vuestro amor si no saliere,
 que, si no es que ella lo mande, 2640
 yo no tengo a qué volver.
 Adiós.
 JUAN: Leonor, escuchadme.

Sale don MENDO al paño, oyendo el postrer verso

MENDO: (¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?) *Aparte*
 LEONOR: ¿Qué dices?
 JUAN: Pues son crueldades,
 que las templéis os suplico. 2645
 LEONOR: Cuanto está aquí de mi parte,
 ya lo sabes, eso haré.
 JUAN: En fin, ¿no decís que aguarde?
 LEONOR: No está en mi mano, don Juan.
 Esto es fuerza, perdonadme. 2650

Vase doña LEONOR

JUAN: Pues yo, antes que su rigor,
 iré a que mi amor me mate.
 MENDO: Para eso está aquí mi espada,
 cuando ese despecho os falte.
 INÉS: (¡Cielos, don Mendo ha venido *Aparte* 2655
 y salir no puedo a hablarle.)
 JUAN: ¿Qué es lo que decís, don Mendo?
 MENDO: Que ya en mi enojo no caben
 más dilaciones, don Juan,
 cuando, después de avisarme 2660
 que amáis a Leonor don Diego,
 de esa culpa hallo este alarde.
 Salgamos, don Juan, al campo,
 que ya, aunque pudierais darme
 satisfacción muy precisa, 2665
 no la quiere mi coraje.

JUAN:	Pues hacéis mal—¡vive Dios! que ya roto el primer lance, en este por muchas causas os la diera yo bastante.	2670
MENDO:	Pues salgamos a reñir.	
JUAN:	Vuestro es el puesto, guiadme.	
INÉS:	(¿Qué escucho? ¡Válgame el cielo!)	<i>Aparte</i>
MENDO:	A vos os toca ir delante.	
JUAN:	No toca eso sino a vos, que habéis de escoger la parte.	2675
MENDO:	Pues venid, si a mí me toca.	
JUAN:	Ya os voy siguiendo.	
INÉS:	¡Ay, pesares! Escuchad, señor don Mendo.	
MENDO:	¿Quién es?	
INÉS:	Quien, oyéndoos, sale a excusaros ese empeño.	2680
MENDO:	No presumo que eso es fácil.	
INÉS:	Sí es, que yo puedo deciros, fiada de vuestra sangre, lo que, de atento, don Juan es forzoso que os recate.	2685
	Vos al campo le llamáis creyendo que a Leonor ame, y sabed que va a reñir de noble, mas no de amante.	2690
	Don Juan, señor, ha seis años que, viéndome en el pasaje de Méjico a España, puso los ojos en mí, y él sabe los desdenes, los rigores	2695
	que llora su amor constante, hasta ganarme licencia para pedirme a mi padre.	
	Desde aquí les di a mis ojos licencia para agradarse de verle y a los oídos	2700
	del contento de escucharle; pero no a pasar de aquí, porque el mismo sol no arde en tan puros esplendores	2705
	como él recatos me aplaude; que aunque confieso que tuve inclinación a sus partes, a su atención, su fineza, en la mujer noble nace	2710

la inclinación y el agrado
 tan dentro de los umbrales
 de su decoro que apenas
 el que la logra lo sabe.

E inferid con la pureza
 2715
 que pudo serme agradable
 la asistencia de su amor,
 pues siendo ya, por mi padre
 y vuestro primo, imposible

que yo con don Juan me case,
 2720
 sin escrúpulo lo dice
 una mujer de mi sangre.
 Esto supuesto, don Mendo,
 conoceréis cuán de balde

vuestro temor os provoca,
 2725
 cuando don Juan es mi amante.
 De esto no os quedará duda,
 porque fuera error notable

presumir que una mujer
 2730
 de mi obligación os llame
 y, compasiva del riesgo
 que ve en reñir dos galanes,
 quiera fingirse un desdoro

para excusarlos un lance.
 La fineza que don Juan
 2735
 por mí en su silencio añade,
 se la pago en publicar
 lo que en él fuera desaire.

Y a vos os pido, en albricias
 2740
 de que sé que Leonor hace
 tanta estimación de vos
 como es justo que ella os pague,
 que, cesando esto, no sólo

de este caso no se hable,
 mas, quedando en vuestro oído,
 2745
 a la memoria no pase.
 Y vos, don Juan, pues ya veis
 el empeño de mi padre,
 y que vuestra petición

no se previno a ser antes,
 2750
 olvidad vuestro cariño,
 que en los hombres es muy fácil.
 Digo fácil ¡ay de mí!...

Es pena más tolerable,
 porque ellos pueden tener
 2755
 sin culpa las variedades.

	Y si esto os cuesta dolor, que lo imposible lo aplaque o el retiro le mitigue o el sufrimiento le sane	2760
	o para que se la lleve, dad vuestra esperanza al aire, que, a ser el de mis suspiros, yo sé que fuera bastante,	2765
	porque yo, siendo forzoso, para el plazo de esta tarde he dispuesto mi obediencia, como debo. Dios os guarde, que yo, dejándoos amigos, como es deuda en pechos tales, voy contenta de haber sido el iris de vuestras paces.	2770
MENDO:	Oíd, señora, escuchad, que en un alivio tan grande como el que de vuestro aviso a mis esperanzas nace, os debo yo, agradecido, fineza que las iguale.	2775
INÉS:	¿Vos fineza a mí? ¿En qué modo?	
MENDO:	En hacer que vuestro padre, sea o no contra mi primo, a vos con don Juan os case.	2780
INÉS:	Esa fineza es por él, si él la solicita amante, que para mí no es lisonja.	2785
JUAN:	Señora, pues, ¿tanto vale el crédito de un engaño, que por él así me trates? Y agora, que estando ya don Mendo de nuestra parte, no importa que esto más sepa: seguí a don Diego, y él sabe que confesó en su presencia que sólo porque tu padre no viese aquella mujer...	2790 2795
INÉS:	No vais, don Juan, adelante, que aqueso es satisfacción, y aquí no os la pide nadie.	
	(¡Oh, lo que miente el recato!)	
MENDO:	Señora, si de eso nace algún descontento vuestro, yo, por hallarme delante,	<i>Aparte</i> 2800

	soy testigo que don Juan no la conoce ni sabe quién es, y que él lo fingió.	2805
INÉS:	Eso, don Mendo, es tratarme con más llaneza que es justo. Don Juan, ni mujer, ni nadie me ha dado desabrimiento; pues ¿por qué me satisface?	2810
	(¡Quiera Amor que sea verdad, que, aunque le pierda, es süave!)	<i>Aparte</i>
JUAN:	Si tu enojo lo publica, ¿qué importa que lo recates?	
INÉS:	Por no oír eso me voy.	2815
JUAN:	Señora, escucha un instante.	
INÉS:	¿Qué me queréis?	
JUAN:	Esto solo.	
	Si don Mendo malograre la dicha que ha prometido, ¿será tu amor de mi parte?	2820
INÉS:	¿Yo amor? No sé qué es amor. Después de que yo me case sabré de eso, que ahora ignoro.	
JUAN:	Aunque en mi pena lo calles, lo permitirá tu agrado.	2825
INÉS:	Mirad que viene mi padre.	
MENDO:	Retirémonos, don Juan.	

Vase don MENDO

JUAN:	Ya yo os sigo; id vos delante. Señora, no me permitas que con tal dolor me aparte de tu presencia.	2830
INÉS:	Don Juan, ¿qué me quieres? ¿Ya no sabes los pesares que me cuestas?	
JUAN:	Pues ¿ya no ves de qué nacen?	
INÉS:	¿Qué importa el verlo al perderte?	2835
JUAN:	¿Eso no puede enmendarse?	
INÉS:	¡Pluguiera al cielo pudiese!	
JUAN:	¿Qué dices?	
INÉS:	Que no te pares.	
JUAN:	Eso es desvío.	
INÉS:	Es temor.	
JUAN:	¡Qué pena!	
INÉS:	Que entra mi padre.	2840

JUAN: ¡Mal haya el peligro!
INÉS: Amén.
JUAN: Quédate a Dios.

Vase don JUAN

INÉS: Él te guarde.

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: ¿Señora?
INÉS: Beatriz, ¿qué es eso?
BEATRIZ: Con el viejo en este instante,
si no corro doy de hocicos. 2845
INÉS: ¿Dónde has estado esta tarde?
BEATRIZ: Señora, en un gran empeño.
INÉS: ¿Qué ha sido?
BEATRIZ: Fui a echar los naipes
porque don Diego te deje
y, según las cartas salen,
o mentirá el rey de bastos 2850
o no ha de querer casarse.
INÉS: ¿Crédito das a esas cosas?
¿No ves que son disparates?
BEATRIZ: Pues ¿un rey ha de mentir? 2855
INÉS: Deja esas vulgaridades.
BEATRIZ: Tú verás en lo que para.
Mas dejando esto a una parte,
¿hasta cuándo ha de durar
el estar yo, por mis paces,
de embozada en el retiro,
que es ya cosa intolerable? 2860
INÉS: A mi padre hablaré agora.
BEATRIZ: Pues él y Mosquito salen,
y más que vienen hablando
en el caso de los naipes. 2865
INÉS: ¿Qué dices? Pues ¿eso es cierto?
BEATRIZ: Tú verás lo que ello pare,
y si quieres entenderlo,
retírate aquí un instante. 2870
INÉS: Harélo, aunque es desatino,
por ver en ello a mi padre.

Se ocultan las dos para acechar. Salen don TELLO y MOSQUITO

TELLO: Tú has de saber de este caso

MOSQUITO: todo lo que en ello hubiere.
Señor, cuanto yo supiere
lo diré más que de paso. 2875

TELLO: Pues yo te hallé en el zaguán,
¿quién era aquella mujer?

MOSQUITO: La condesa era, a mi ver.

TELLO: ¿Quién?

MOSQUITO: La prima de don Juan. 2880

TELLO: ¿Qué dices?

MOSQUITO: Como ahora es día,
la vi ella por ella expresa.

TELLO: ¿La condesa?

MOSQUITO: La condesa
condada, su señoría.

TELLO: ¡Válgame Dios!

MOSQUITO: Y a mí y todo. 2885

TELLO: De gran empeño salí
estando don Juan allí.

MOSQUITO: ¿Y yo no andaba en el lodo?

Hablan BEATRIZ y doña INÉS aparte

BEATRIZ: Verás lo que se alborota.
INÉS: Pues ¿qué semejanza tiene
con los naipes que previene
la condesa? 2890

BEATRIZ: Ésa es la sota.

INÉS: ¡Cielos! Yo mi desengaño
agradezco haber sabido.

TELLO: Mosquito, estoy aturdido
de un suceso tan extraño. 2895

MOSQUITO: Pues ¿ella buscóle a él,
o cómo allí llegó a estar?
(¡Cielos! ¿Cómo he de escapar
de aqueste viejo crüel
que a dudas me ha de moler
y se aventura el enredo?
Mas sólo librarme puedo
no dejándome entender.)
Yo señor, al conocella 2905
la vi que al zaguán entró,
y un pobre entonces llegó,
que no dio limosna ella.

El pobre pasó adelante,
don Diego vino tras él,
y repitiendo el papel 2910

Aparte
2900

vino el pobre vergonzante.
Traía un vestido escaso
de color, y Dios me acuerde
que no era tal, sino verde. 2915

TELLO:
MOSQUITO: ¿Pues el vestido es del caso?
Habiendo el pobre salido,
vino la condesa luego,
y cuando vino don Diego,
vino porque había venido. 2920

TELLO:
MOSQUITO: ¿Quién había venido?
Él.

TELLO:
MOSQUITO: Luego, ¿ella le fue a buscar?
No, señor, porque al entrar
ella entraba con aquél,
y el pobre, que entraba cuando
entraba él, no llegó. 2925

TELLO:
MOSQUITO: Pues ¿quién era aquél que entró?
Eso es lo que voy contando.
Entró ella, y cuando entraba
entró el pobre, y fue don Diego,
y como entró con sosiego,
después de entrado allí estaba. 2930

TELLO:
MOSQUITO: Y de esto se quedó loco,
porque entraba muy esquivo.
No lo entiendo ¡por Dios vivo! 2935

INÉS:
MOSQUITO: Pues eso, ni yo tampoco.
Beatriz, ¿qué es lo que está hablando
Mosquito?

BEATRIZ:
INÉS: Los naipes son.
Pues ¿qué es esta confusión?
BEATRIZ: ¿No ves que está barajando? 2940

TELLO:
MOSQUITO: ¿Quién a quién vino a buscar?
Luego, ¿no lo has entendido?

TELLO:
MOSQUITO: No, ni explicarte has sabido.
Pues vuélvotelo a explicar. 2945

TELLO:
MOSQUITO: Él buscó a quien le buscaba,
porque ella buscando vino,
y buscando de camino
él buscó lo que allí estaba,
y el pobre que los buscó
no buscó duelos ajenos. 2950

TELLO:
MOSQUITO: Agora lo entiendo menos.
Pues ¿qué culpa tengo yo?

TELLO:
MOSQUITO: Tú has de apurar mis enojos.
¿Qué dices?
¿Hay tal rigor?

	¡Viven los cielos, señor, que lo vi con estos ojos!	2955
TELLO:	¿Qué es lo que viste?	
MOSQUITO:	Esta historia.	
TELLO:	¿Qué historia? Que en tu torpeza no tiene pies ni cabeza.	
MOSQUITO:	Pues no será pepitoria.	2960
TELLO:	¿Sabes tú si él de ella es dueño, o tiene empeño?	
MOSQUITO:	¿Hay tal? Como yo no soy su mayordomo, ¡qué sé yo si tiene empeño!	
TELLO:	Anda vete, mentecato, que eres un simple.	2965
MOSQUITO:	(Eso quiero.)	<i>Aparte</i>
TELLO:	¿Para qué apuro yo dudas donde me avisa un ejemplo? No hay honra puesta en mujer segura de aquestos riesgos; y hoy, pues me la da este acaso, lograr el aviso quiero casando luego a mis hijas.	2970
INÉS:	Beatriz, aunque yo no entiendo a Mosquito, el desengaño he logrado de mis celos, y en albricias, salgo a hablar por ti a mi padre.	2975
BEATRIZ:	Eso espero.	
INÉS:	Padre y señor.	
TELLO:	Inés mía, ¿quién viene contigo?	
INÉS:	El ruego de Beatriz me ha condolido: por ella a pedirte vengo que vuelvas a recibirla.	2980
TELLO:	Si es tu gusto, ¿cómo puedo negártelo? Quede en casa.	2985
<i>Sale don DIEGO al paño</i>		
DIEGO:	(A decir vengo resuelto a mi tío que disponga de mi prima, pues yo tengo mejor boda en la condesa.)	<i>Aparte</i>
INÉS:	Ya se logró tu deseo.	2990

BEATRIZ: agradécelo a mi padre.
Los pies mil veces te beso.
TELLO: Ya tú quedas recibida,
y yo de ello muy contento.

Hablan aparte MOSQUITO y BEATRIZ

MOSQUITO: ¿Qué es lo que miro? Ay, Jesús, 3995
que hemos dado con los huevos
en la ceniza, Beatriz!
BEATRIZ: ¿Qué es lo que dices?
MOSQUITO: Don Diego
está viendo esta función.
BEATRIZ: Salióse todo el puchero. 3000
TELLO: Inés, ven a prevenirte,
que ya todo está dispuesto,
y os habéis de desposar
luego que venga don Diego.

Vase don TELLO. Hablan aparte doña INÉS y BEATRIZ

INÉS: ¡Ay de mí, Beatriz! ¿Qué dices? 3005
BEATRIZ: Vete, señora, allá dentro,
que estoy en un gran conflicto,
y estriba en él tu remedio.
INÉS: Sin vida voy a esperarte.

Vase doña INÉS

BEATRIZ: ¡Villano, no hagas extremos 3010
viendo mi resolución,
que con Amor no hay respetos!
Yo he de ser de su traición
testigo estando aquí dentro,
y aquí he de ver si a mis ojos 3015
se atreve el falso a ofendellos.
MOSQUITO: (¡Jesús, qué bien la ha enhebrado!) *Aparte*
Señora, pues ¿tú haces eso?
¿Una mujer de tus prendas 3020
se finge humilde, en desprecio
de su honor y se acomoda
por criada de don Tello,
que puede ser tu lacayo?
BEATRIZ: El Amor dora los yerros; 3025
yo he de ver con esta industria
si se casa o no don Diego.

DIEGO:	(Señores, ¿qué es lo que escucho? Mil cruces me estoy haciendo. ¡Y dirán que no me alabe! Un testimonio de aquesto tengo de enviar a Burgos.)	<i>Aparte</i> 3030
MOSQUITO:	Y ¿qué ha de decir don Diego si esto ve?	
BEATRIZ:	¿Qué ha de decir? El alma ¡viven los cielos! le he de sacar si se casa. Déjame ya o mi despecho dará voces como loca.	3035
DIEGO:	Señora, oíd, deteneos.	
MOSQUITO:	¡Ay, señor, pues has venido, mira qué locura ha hecho! ¡Téplala, que está hecha un tigre!	3040
BEATRIZ:	Y un basilisco, un veneno. Aquí vengo a ver, traidor, si se hace hoy el casamiento.	
DIEGO:	¿Qué casamiento? Pues yo, ¿no sabéis ya que soy vuestro?	3045
BEATRIZ:	No fio de eso, tirano.	
DIEGO:	Pues ¿de qué fiáis	
BEATRIZ:	De mi incendio, que ha de abrasar esta casa si aquí ofendida me veo.	3050
DIEGO:	(Señores, ¿esto es encanto? ¿Mi talle es pacto secreto?) Señora, pues ¿no advertís que yo permitir no puedo esto, siendo vuestro esposo?	<i>Aparte</i> 3055
BEATRIZ:	No hay que tratar; yo he de verlo.	
DIEGO:	¿Qué habéis de ver?	
BEATRIZ:	Si esta noche te casas.	
DIEGO:	No temáis eso.	
BEATRIZ:	No puede un amor que es fino...	
DIEGO:	Pues ¿el lustre?	
BEATRIZ:	Todo es menos.	3060
DIEGO:	¿Y el decoro?	
BEATRIZ:	No hay decoro.	
DIEGO:	¡Por Dios, que os volváis!	
BEATRIZ:	No quiero.	

Sale don TELLO

TELLO: ¡Hola! ¿Qué voces son éstas?

A don DIEGO

MOSQUITO: (Señor, por tu honor te ruego
que disimules agora.) 3065
BEATRIZ: Señor, el señor don Diego
de mi señora está hablando.
TELLO: ¿Qué habláis, sobrino? ¿Qué es esto?
BEATRIZ: Señor, me dice que diga...
TELLO: ¿Qué has de decir tú? ¡Esto es bueno!
Apenas te han recibido 3070
¿y empiezas ya a hacer enredos?
DIEGO: (¿Y he de sufrir yo que trate
este vejezuelo clueco *Aparte*
a mi mujer de este modo?) 3075
MOSQUITO: ¡Disimula, por San Pedro!
BEATRIZ: Yo, señor, no enredo nada.
TELLO: Éstrate, loca, allá dentro.
DIEGO: (Tú lo eres, y tu alma, *Aparte*
y mientes como mal viejo.) 3080
MOSQUITO: Sufre, señor, que te pierdes.
TELLO: ¿No te vas?
BEATRIZ: Ya te obedezco.
DIEGO: ¡Vive Dios!...

Hablan aparte don DIEGO y BEATRIZ

BEATRIZ: Calla, crüel.
DIEGO: ¿Qué dices?
BEATRIZ: Que ahora veremos
si te casas.
DIEGO: ¿Eso dudas? 3085
BEATRIZ: A oírlo voy.
DIEGO: Yo me huelgo.
BEATRIZ: Pues aquésta es la ocasión.
DIEGO: Aquí lo verás.

A ellos

TELLO: ¿Qué es eso?
BEATRIZ: Hacer lo que me han mandado.
TELLO: Llama a tus señoras luego. 3090

Vase BEATRIZ

DIEGO: (Más señora es ella que ellas,
lo que va de mí a un cochero.) *Aparte*

TELLO: Sobrino, con vuestras cosas
estoy en tanto desvelo
que hasta veros desposados 3095
yo no he de tener sosiego.
Todo está ya prevenido,
y sólo a vos os espero
por salir de este cuidado.

DIEGO: ¿De tanto gusto es ser suegro 3100
que a serlo os dais tanta priesa?
¿No es mejor, pues estáis viejo,
que lo dilatéis un poco
y os dure el oficio menos?

TELLO: ¿Qué es dilatarlo, o por qué? 3105

DIEGO: Por unos días, que aquesto
no ha de ser *cochite hervite*,
que una boda no es buñuelo.

TELLO: ¿Qué días?

DIEGO: Cuatro o seis años,
que ello se hará, andando el tiempo. 3110

TELLO: ¿Qué llamáis cuatro o seis años?
Ni una hora, ni un momento,
luego os habéis de casar.

DIEGO: Pues yo casarme no puedo.

MOSQUITO: (Acabóse, esto dio lumbre.) *Aparte* 3115

TELLO: ¿Qué decís, que no os entiendo?

DIEGO: Que no me puedo casar.
¿Lo entendéis agora?

MOSQUITO: (Menos.) *Aparte*

TELLO: ¿Por qué?

DIEGO: Porque soy casado.

MOSQUITO: Y yo soy testigo de ello. 3120

TELLO: ¿Vos casado?

DIEGO: *In facie ecclesiae.*

TELLO: Pues ¿con quién?

DIEGO: Eso no puedo
decir, porque es un amigo.

TELLO: Pues, villano—¡vive el cielo!—
que en ti he de tomar venganza 3125
de tan osado desprecio.

MOSQUITO: ¡Ay, señores, que se matan!

Salen por una parte doña INÉS y doña LEONOR; por otra, don JUAN y don MENDO

JUAN: ¿Qué es esto, señor don Tello?

MENDO:	Tío, ¿qué es esto?	
INÉS:	(¡Ay, Leonor, que mi muerte estoy terniendo!)	<i>Aparte</i> 3130
LEONOR:	Padre, ¿que enojo os irrita?	
TELLO:	Un agravio de don Diego, que dice que está casado, cuando yo darle prevengo a mi hija por esposa.	3135
MENDO:	(Esto es que tomó el consejo de doña Inés y lo excusa valiéndose de este medio; mas yo en favor de don Juan he de enmendar el empeño.)	<i>Aparte</i> 3140
	Tío, aunque don Diego ha dicho que está casado, no es cierto. Él, después que vino, supo que don Juan tenía intento de pedirlos a mi prima;	3145
	y él ha sido tan discreto, que lo calló enamorado, por veros en otro empeño. Don Diego por él lo deja.	
DIEGO:	No lo dejo tal por eso, sino porque estoy casado, digo otra vez, y no puedo; ¿quiere usted que me encorocen?	3150
TELLO:	Hagáislo o no por aquello, don Juan, ¿es esto verdad?	3155
JUAN:	Yo, señor, si la merezco, no aspiro a mayor ventura que la de ser hijo vuestro.	
TELLO:	Yo me honro mucho con vos, y el castigo más severo de este necio es que la pierda. Dadle a Inés la mano luego.	3160
JUAN:	Con el alma y con mil vidas.	
INÉS:	Con otras tantas le aceto.	
TELLO:	Vos, Mendo, dadla a Leonor.	3165
LEONOR:	Con gozo se la prevengo.	
DIEGO:	Pues ahora verán mi boda, supuesto que éstas se han hecho.	
MOSQUITO:	Antes se ha de ver la mía. Señor, yo hago lo que veo; Beatriz se casa conmigo.	3170
TELLO:	Yo darla el dote prometo; dila que salga acá afuera.	

MOSQUITO: Señor, tened a don Diego,
porque no me descalabre;
que aquí se acaba el enredo. 3175
¡Ah, Beatriz! Dame esa mano.

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: Yo, aunque indigna, te la ofrezco.
DIEGO: ¡Ah, pícaro! ¿A mi mujer
tienes tal atrevimiento? 3180

TELLO: ¿Qué mujer?
DIEGO: Ésta que veis
es mi mujer.

TELLO: ¡Bien, por cierto!
¿Y por aquesta criada
dejáis a mi hija?

DIEGO: ¡Esto es bueno!
¿Qué criada? Que es condesa,
y se disfrazó de celos. 3185
Descubríos ya, señora.

BEATRIZ: Yo descubriros no puedo
más de que soy Beatricilla
y vos el lindo don Diego. 3190

DIEGO: Pues ¿cómo es esto?
MOSQUITO: ¡Mamóla!

DIEGO: Villano—¡viven los cielos...!—
MOSQUITO: Aquí no hay a qué apelar;
que no lo sufriera el pueblo.

DIEGO: Pídase si quedo mal. 3195

MOSQUITO: Y castigado este necio
a gusto de los oyentes,
aquí, con aplausos vuestros,
dichosamente el poeta
da fin al lindo don Diego. 3200

FIN DE LA COMEDIA